EL PROGRAMA COMUNISTA

Organo del Partido Comunista Internacional

Publicación trimestral - Precio del ejemplar : 50 Pts - Francia : 4 FF - Alemania : 2,50 DM - Bélgica : 40 FB - Italia : 600 Lir. - Portugal : 25 Esc. - Suiza : 2,50FS - Estados Unidos : 0,80 Dóls. - América Latina : el equivalente de 0,40 Dóls. - Abono anual : precio de 4 ejemplares.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO : La reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921) ; la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del « socialismo en un solo país » y la contrarrevolución estaliniana ; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia ; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

Nº 24

JUNIO - SEPTIEMBRE DE 1977

EN ESTE NUMERO

- A la memoria de los millares de proletarios ferozmente asesinados en Shanghai el 13 de abril de 1927 y en los meses sucesivos en toda China.
- En defensa de la continuidad del programa comunista :
Introducción
Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano (1920).
- Factores económicos y sociales de la revolución en América Latina (1).
- España : la democracia blindada
- Notas internacionales :
La situación en Italia
Las oposiciones en los países « socialistas »
La normalización burguesa en Angola.

Correspondencia : Ediciones Programme - 20, rue Jean-Bouton - Paris-12^e (Francia)

*Lecciones históricas inestimables
de la revolución mundial :*

A LA MEMORIA DE LOS MILLARES DE PROLETARIOS
FEROZMENTE ASESINADOS EN SHANGHAI EL 13 DE ABRIL DE 1927
Y EN LOS MESES SUCESIVOS EN TODA CHINA

Trotsky : La Oposición piensa que la dirección de Stalin vuelve la victoria más difícil.

Molotov : ¿Y dónde está el Partido?

Trotsky : ¡El Partido, vosotros lo habéis estrangulado! (1)

El 22 de marzo de 1927, *L'Humanité*, bajo el título "*¡Los Rojos victoriosos han entrado en Shanghai!*" escribía en primera plana : "*Desde hace un mes el Shanghai obrero, con alegría y serenidad, esperaba a sus libertadores. ¡Ayer, él los ha recibido! Ha festejado su liberación con un reanudamiento grandioso de la huelga general*". Y al día siguiente, siempre en primera plana, el órgano del Partido Comunista Francés publicaba al lado de un retrato del "libertador" Chiang Kai-chek el "telegrama" siguiente : "*Los trabajadores parisinos (...) saludan con entusiasmo la victoria de la Revolución China, la entrada triunfal de las tropas cantonesas en Shanghai. A 56 años de la Comuna de París, a 10 años de la Comuna rusa, la Comuna china victoriosa abre una nueva etapa de la revolución mundial*".

En realidad, las "tropas revolucionarias" del Kuomintang no habían entrado en absoluto en Shanghai, y, menos aún, se debía a

(1) Discurso en el plenum del CC y de la CCC del PCUS, 1 de agosto de 1927, en *La révolution défigurée*, Paris, 1929, p.162.

su llegada el nacimiento de una "Comuna china". Detenidas a unos 40 kilómetros de la ciudad (como los ejércitos de Bismarck frente a París en 1871 y como el Ejército Rojo frente a Varsovia en 1944), ellas esperaban que los esbirros del "señor de la guerra" local cumpliesen a fondo con su deber asesinando el mayor número posible de obreros, en huelga desde hacía ya *dos días* ellas no entraron en Shanghai más que *tres días después* que los proletarios y las masas populares, *solos e inermes*, pero firmemente decididos a no dejarse plegar por la ferocidad de la represión, se hubiesen apoderado por entero de la ciudad. Ellas entraron, por supuesto, sólo después de haberse asegurado que los revoltosos, convencidos por sus jefes políticos y sindicales que Chiang y sus tropas eran "uno de los pilares de la revolución", *habrían depositado las armas a sus pies y consignado el poder en sus manos.*

La víspera, la *Pravda* había ido aún más lejos. "*Las llaves de Shanghai han sido cedidas por los obreros victoriosos al ejército de Cantón. En este gesto se expresa el acto heroico del proletariado de Shanghai*", había escrito el editorial del 22 de marzo.

En realidad, desde hacía ya dos años, pero sobre todo desde la "Expedición al Norte" comenzada en el otoño de 1926, el avance de las tropas nacionalistas en las planicies de la China centro-oriental, primero cauto y difícil, después arrollador, no había sido *jamás* el fruto de victorias en el campo de batalla de las que hubieran podido vanagloriarse sus generales y, en primer lugar, su generalísimo Chiang Kai-chek (¡los historiadores militares no citan, no digamos *un* Austerlitz, sino ni siquiera *una* Valmy!). Había sido el *heroísmo* de obreros y campesinos, alzados en armas para ocupar las ciudades y las aldeas, y para echar a los latifundistas, los mercaderes y los usureros de las tierras fecundadas con su sudor, había sido este heroísmo quien había contaminado a las tropas enemigas, descompaginándolas, y había abierto el camino y dado alas a las tropas de Cantón. Ni siquiera las cañoneras de Su Majestad británica habían tenido el poder de parar a aquellos combatientes sin par. *Solos y mal armados*, los obreros de industria y una densa muchedumbre de ayudantes de talleres artesanos o de pequeñas empresas habían realizado el milagro de paralizar Hong Kong desde octubre de 1925 hasta octubre de 1926, en una de las huelgas-boicot más largas y compactas que la historia recuerde. *Solos y mal armados*, los proletarios y las masas populares de Hankow y Kiukiang habían ocupado en enero de 1927 las concesiones extranjeras, en medio del estupor espantado de sus arrogantes custodios. Gracias a este heroísmo, la Expedición al Norte había sido para Chiang Kai-chek no una verdadera campaña militar, sino una operación de limpieza y de policía dirigida mucho más a frenar los "excesos" de los proletarios y de los campesinos, que a limpiar las ciudades y el campo de los pobres restos de ejércitos en fuga que se fundían como nieve al sol frente a la firme determinación de las masas insurrectas de extirpar de raíz el odiado *ancien régime*.

Las puertas de Shanghai se abrieron pues frente a Chiang Kai-

chek el 26 de marzo, y la gigantesca oleada de huelgas reflujo reconduciendo al lecho del orden constituido lo que se había anunciado como una posible "Comuna china". Pero para alcanzar ese resultado inesperado, el Galiffet de Shanghai no tuvo necesidad ni de sus propios cañones, ni de la amenaza de los de un Moltke. La victoria ya había sido arrancada de las manos de los proletarios por quienes, sobre el terreno o a Moscú, habían saludado en sus tropas "el ejército revolucionario nacional", la expresión armada del "bloqueo de las cuatro clases"; y los proletarios, sospechando quizás la trampa en la que iban a caer (2), pero no encontrando ninguna confirmación de su desconfianza instintiva en los actos y en las proclamaciones de sus dirigentes, no le habían cedido solamente las "llaves de la ciudad": le habían cedido *todo*.

La contrarrevolución no tuvo por ello ningún motivo de descubrir antes de tiempo las cartas de su consumado "canibalismo": bastaron quince días a Chiang Kai-chek para volver a dar confianza y ánimo a los industriales, a los banqueros, a los mercaderes y a los sirvientes galonados del imperialismo inglés, y para obtener por otra parte que los proletarios y las masas populares ya victoriosos se dejen persuadir de que era necesario, como lo indicaba el Comintern stalinizado, "evitar de empeñar una batalla abierta", no comprometer "la táctica de colaboración de todas las clases oprimidas con el gobierno local", y, "escondiendo o enterrando las armas para prevenir un conflicto armado" con el ejército, ceder una tras otras las posiciones conquistadas con arrojo y defendidas con estupenda firmeza. *Sólo después*, el 13 de abril, seguro de sí y de sus adversarios, el verdugo asestó el terrible hachazo.

No se sabe, no se sabrá jamás, cuántos millares de proletarios, de semi-proletarios, de campesinos cayeron en aquellos días en Shanghai y en los meses sucesivos en toda la China "liberada", a medida que las esperanzas del Comintern y del PC chino se desplazaban hacia el "nuevo centro de la revolución" (el gobierno del Kuomintang "de izquierda" en Wuhan) y que el drama se desataba con otros personajes pero con la repetición monótona y bestial de la misma trama. Como "consolación" de los sobrevivientes de la heroica batalla no quedará más que el cínico comentario de la *Pravda*: "*La traición de Chiang Kai-chek no era inesperada*", o el de Stalin en persona declarando que los acontecimientos "*habían probado que la línea que había sido trazada era la única correcta*" y que "*los acontecimientos ulteriores han corroborado la rectitud de esta línea*" (3). Y es cierto que, a

(2) Al menos en esto se puede dar crédito al Malraux de *La condition humaine*.

(3) En adelante, para el stalinismo, no habrá más un acontecimiento considerado como "imposible" la víspera que no se vuelva al día siguiente "previsto por anticipado". Será su justificación continua, que implicará al mismo tiempo la condena inapelable de las víctimas propiciatorias - masas o dirigentes - llamadas al banco de los acusados por haber desatendido el infali-

largo término, ni siquiera Chiang Kai-chek habrá vencido. Pero la horrible carnicería de 1927 borrará de la historia durante más de medio siglo la perspectiva de una revolución democrático-burguesa china llevada *hasta el fondo* por el proletariado como clase *hegemónica*, dejando en pie sólo la de una revolución democrático-nacional apoyada sobre ejércitos campesinos, y por consiguiente *detenida a mitad de camino*, al estadio sólo burgués-interclasista y bloqueado : la perspectiva de Mao.

Por eso las víctimas de la feroz carnicería de aquel año fatal esperan aún ser dignamente vengadas : sólo el proletariado revolucionario chino e internacional podía y puede vengarlas.

+++

A cincuenta años de distancia, sería demasiado poco *conmemorar* la tragedia china de 1927, que es al mismo tiempo la de los mineros en Gran Bretaña, del partido bolchevique en Rusia y del movimiento obrero y comunista en todo el mundo. No tiene ni siquiera sentido preguntarse si *entonces* hubiera sido *verdaderamente* posible la victoria. Habrá siempre un Bujarin - con apenas una pizca de razón - para objetar a sus contradictores (justificando el hecho consumado como "lo que debía suceder y por consiguiente ha sucedido") que la China de 1927 superaba en atraso económico y social a la Rusia de 1905, que el proletariado local era demasiado joven, inexperto y estaba organizado desde hacía bien poco tiempo, que el partido estaba todavía en pañales y había salido de una matriz impura, que los Soviets, incluso si hubieran podido nacer, no hubieran tenido un guía - cosas todas *parcialmente* verdaderas, pero que no *justifican* nada. Como habrá un Trotsky - con muchas más flechas en su arco - para remachar que hay coyunturas históricas en las que un día vale más para el partido que años y decenios, y, como en 1905 en Rusia, las masas proletarias y las masas campesinas detrás de las primeras acumulan una experiencia y una "educación política" que les han sido negadas por ciclos enteros de "paz social", y ello tanto más cuanto que el irrumpir mundial del imperialismo

ble "pronóstico" del Padre de los Pueblos... Las citas de este párrafo son sacadas de Harold R. Isaacs, *La tragédie de la révolution chinoise, 1925-1927*, Paris, Gallimard, 1967, capítulos IX a XI.

capitalista reduce las distancias en el espacio y avecina las horas en el tiempo. Sobre este plano la polémica, que prolonga los debates encendidos de entonces, puede durar eternamente en el vano alternarse de los *si* y de los *pero*.

Una repetición de Octubre 1917 era difícilmente previsible en China, no tanto debido al contexto del año 1927, como a causa de los acontecimientos que lo habían precedido a escala *internacional* desde hacía cuatro años. Dicho esto, el problema no es de especular para saber si hubiera sido posible en la China de entonces, a falta de un Octubre, al menos una repetición de la Comuna de París, o más bien de la revolución de 1905, como Lenin lo había previsto precisamente para el Extremo Oriente. El problema es de preguntarse, ante todo, *porqué* el 1927 chino no ha podido ser una de esas *derrotas* que, en una perspectiva no mezquina, equivalen a una gigantesca *victoria*, como lo había sido en el plano internacional la Comuna de París, como lo había sido en el plano internacional e incluso en el plano nacional la primera Comuna de San Petersburgo. Y la clave de la respuesta a esta pregunta inicial se encuentra en la réplica de Trotsky : *¡El Partido, vosotros lo habéis estrangulado!*", si se hace referencia no sólo al partido ruso sino también a la Internacional Comunista, y si se retrocede en el tiempo - lo que Trotsky no habría aceptado - hasta las raíces históricas del derrumbamiento final. Se había matado el Partido no sólo en tanto *guía* del proletariado y de los campesinos pobres espléndidamente insurrectos, se lo había matado en tanto fuerza que *sobrevive a la derrota* porque no ha sido responsable de ella, y está por esto en condiciones de ver *confirmadas* en la misma las propias tesis, de extraer de ella lecciones *universales* y *durables*, de rescatarla de la aceptación resignada de un feroz *¡Vae victis!* para transformarla en el preludio de victorias futuras, en la "repetición general" de la revolución triunfante de mañana, como habían podido hacerlo Marx en 1871 y Lenin en 1906-1917.

LOS PROLETARIOS LLAMADOS A UN "TRABAJO DE COOLIES" PARA LOS BURGUESES

Si lo que se comenzaba a llamar con cinismo desfachatado el "leninismo" - y que para Lenin no era si no el marxismo rigurosamente desarrollado en todas sus implicaciones estratégicas y tácticas, implícitas y explícitas - afirma que "en los países coloniales y en algunos países excepcionalmente atrasados (en los que) el desarrollo económico interno o la expansión del capitalismo extranjero no han todavía sentado las bases de la

lucha de clase moderna (...), la satisfacción de las reivindicaciones que se plantean exige una lucha insurreccional y la derrota del imperialismo mundial" y que "en la época de la lucha por la revolución proletaria en las metrópolis, la realización completa de estas dos condiciones permite el desencadenamiento en estos países de un combate que, sin embargo, tomará localmente el aspecto de un conflicto no de clases sino de razas y de nacionalidades", esta consideración de orden general es *inseparable* para él de las dos ideas fundamentales siguientes: primero, que "la lucha mundial debe ser dirigida por los órganos del proletariado revolucionario"; segundo, que "la lucha de clase en las zonas indígenas, al igual que la constitución y el desarrollo independiente de los partidos comunistas locales, deben ser suscitados, y jamás retardados o sofocados" (4). En esta óptica, la única verdaderamente marxista, la piedra angular de la estrategia y de la táctica proletaria y comunista en las revoluciones dobles, tal como ha sido codificada por Lenin en *Dos tácticas* (1905) y precisada ulteriormente en las *Tesis sobre la cuestión nacional y colonial* del IIº Congreso de la Internacional Comunista (1920), está proyectada por entero hacia adelante, jamás hacia atrás; es de vanguardia, jamás de retaguardia; es de ataque en primera línea, jamás de cobertura detrás de una burguesía a la cual se dejaría el comando; es de autonomía, jamás de seguidismo. Ella tiene como estrella polar no el primer término de la "revolución en permanencia" de Marx (el proletariado que lucha contra "los enemigos de sus enemigos" al lado de estos últimos), sino el segundo término (el proletariado que lucha para sí contra "los aliados de ayer"). Ella la sigue con una fidelidad rigurosa, no limitándose a incensarla cotidianamente, sino que se prepara desde el inicio a aplicar sus dictámenes, sea cual fuere el desenlace del "asalto al cielo" final. Ello significa que desde el comienzo el partido vigila con una fría desconfianza leniniana (como Trotsky dirá justamente (5), sin confiar jamás en él, al camarada de ruta *temporáneo* (y con mayor razón aún si es un aliado), que él denuncia *sin cesar* sus oscilaciones y sus retrocesos, que le arranca día tras día las posiciones avanzadas (pero retrógradas desde el punto de vista del proceso revolucionario), que lo sobrepasa en cada iniciativa, que extiende su propia influencia sobre los campesinos *contra la suya*, y que así él trabaja para conducir la revolución

(4) Las citas son extraídas de la Parte II, pár. 10, "Cuestión nacional", del Proyecto de Tesis presentado por la Izquierda un año antes al IIIer Congreso del PC de Italia (Lyon, 1926), en polémica directa con la Internacional en curso de stalinización. Las Tesis están reproducidas en *Défense de la continuité du Programme Communiste*, Editions Programme Communiste, Paris, 1973, y en *In difesa della continuità del programma comunista*, Edizioni Il Programma Comunista, Milano, 1970.

(5) Primer discurso en el VIIIº Ejecutivo Ampliado, mayo de 1927 en *Die chinesische Frage*, Hamburg, 1928, p.35, o en P. Broué, *La question chinoise dans l'Internationale Communiste*, Paris, 1976, p.297.

democrático-burguesa hasta su límite extremo, y, al mismo tiempo, para sentar las bases de su superación en el cuadro de la revolución proletaria mundial.

En la visión del stalinismo ya triunfante, la gigantesca perspectiva es *invertida*, no porque *la hegemonía del proletariado y la independencia y dirección del Partido* (6) hayan desaparecido de su vocabulario (son repetidas, por el contrario, hasta la náusea), sino porque son *negadas en doctrina y destruidas en la práctica*, tanto en los países de capitalismo adelantado y putrefacto, como en el único país en que la revolución haya vencido, o en la inmensa China sacudida por un potente despertar. Así, en el curso de la huelga general inglesa del año anterior y de la larguísima huelga de los mineros proseguida hasta inicios de 1927 (7), el "partido mundial único del proletariado revolucionario" está a remolque del Consejo general de las Trade Unions, esa cueva de esquirols y traidores, en el que reconoce *"el representante legítimo de la clase obrera británica"*, o espera de los buenos oficios de fantasmales "izquierdas" sindicales la gran reconciliación con la Internacional esquirol de Amsterdam. Así en Rusia, donde el poder bolchevique aislado asume la tarea de *dirigir y controlar* el desarrollo del mercado nacional capitalista y del modo de producción que le corresponde, *pero sin jamás subordinarse a él y sin cesar jamás de actuar como "destacamento avanzado de la revolución mundial"* : la hegemonía de la clase obrera sobre las clases medias y sobre la

(6) A propósito de la independencia política del Partido, recordemos a los jóvenes militantes lo que escribe Lenin : el Partido puede conservar *"su "independencia" formal y su fisonomía propia como organización"* y sin embargo *"aparecer en la práctica como dependiente"* si no logra *"marcar los acontecimientos con la impronta de su independencia proletaria"* (*Dos tácticas*, capítulo 6). En cuanto a la *hegemonía del proletariado*, Lenin reacciona violentamente en 1907 contra la tentativa de los mencheviques de *rebajar* el papel del proletariado en la revolución democrático-burguesa designándolo como "motor principal" en lugar de designarlo como *guía* de la revolución : "Es aquí que reside, se puede afirmar, la principal diferencia entre las tácticas oportunistas y revolucionarias de la socialdemocracia en la revolución burguesa : la primera acepta para el proletariado el papel de motor principal, la segunda se orienta hacia la realización de su papel de guía, y en modo alguno de "motor" solamente" (*Attitude envers les partis bourgeois, Oeuvres*, tome 12, pp. 505-506).

(7) En 1926, las dos "condiciones" indicadas en nuestras *Tesis de Lyon* en estricta adherencia a las de 1920 de Moscú, estaban reunidas : lucha de clase en pleno desarrollo en la metrópoli imperialista que estaba más directamente concernida por la China y que era, al mismo tiempo, la piedra angular del orden imperialista mundial, y lucha de carácter nacional e incluso racial en el Extremo Oriente. A la luz misma de este excepcional curso de circunstancias, se puede medir la profundidad de la traición staliniana.

burguesía inevitablemente renaciente en subordinación a *sus dik-tats* en la economía, en las relaciones sociales, en la superestructura política y jurídica. Así en China, donde el stalinismo descubre que las "peculiaridades" de un país semicolonial (como lo es ella) vedan la aplicación no sólo de las *Dos tácticas* de la revolución rusa, sino de las mismas Tesis de 1920, que habían sido explícitamente redactadas precisamente para *esos* países sojuzgados por el imperialismo, y que eran universalmente válidas y por consiguiente *obligatorias para todos*. En el centro de la teoría marxista de las revoluciones dobles, el stalinismo descubre que se encuentra el apoyo *en sí y por sí* a los movimientos democrático-burgueses *revolucionarios*, y concibe ese apoyo no como la reivindicación de la hegemonía del proletariado revolucionario a la cabeza de las revueltas campesinas, no como la independencia del Partido que dirige al proletariado como premisa y *conditio sine qua non* de esta hegemonía, sino como la *subordinación* a la hegemonía de la burguesía nacional. El concibe la eventual alianza con partidos revolucionarios burgueses, que según las tesis del 2º Congreso de la Internacional debía ser limitada a "ciertos casos", no como *excepcional y transitoria* (y sometida a la condición previa de la autonomía política y organizativa del partido), sino como una alianza *normal y durable* durante al menos dos etapas sucesivas, y condicionada, precisamente al revés, por la *renuncia* a la autonomía política y organizativa del Partido de clase.

El stalinismo descubre en suma que un partido joven e inexperto - esto es, un partido que tiene necesidad de formarse a la dura escuela del *aislamiento respecto a la* clase dominante y a su partido, y del *vínculo estrecho con la* clase oprimida en vertiginoso desarrollo y en audaz rebelión - debe ser enviado en medio de las fauces del enemigo. Se empujará a los militantes del PC chino a adherirse individualmente al Kuomintang, a respetar su disciplina, peor aún, a "*hacer un trabajo de coolies*" para él, como dirá Borodin, es decir, a darle esa organización política y militar que no hubiera podido darse *jamás* por sí solo. Se canalizará en sus filas las grandes masas practicando esas reiteradas "transfusiones de sangre obrera y campesina" de cuya carencia sufre, y que no puede adquirir por sí mismo. Se lo invitará a no criticar su ideología a la Sun Yat-sen para no "empujarlo al campo del imperialismo". De la misma manera, el stalinismo descubre que si el proletariado tiene por cierto como perspectiva la "hegemonía en la revolución nacional-democrática", es únicamente *al término* de una serie de etapas; antes de la *última* de esas etapas (tan remota que se disuelve en la nada) no sólo no es clase hegemónica (como puede ciertamente suceder por razones objetivas) sino que *se rehusa por principio a serlo y a devenirlo* porque, según el calendario escolástico y neo-menchevique del stalinismo, la tarea de llevar a término esas etapas no le compete al proletariado sino a la burguesía nacional. Y este rechazo se expresa, en la cumbre, con el ingreso del partido proletario de clase en un "bloque de las cuatro clases" a pesar de que el partido sabe que está "dirigido por la burguesía

liberal" y lo proclama (8). Durante y después del golpe de Shanghai, ese rechazo lleva a la adhesión al gobierno "de izquierda" del Kuomintang considerado como "*embrión del futuro gobierno revolucionario chino*", o directamente como gobierno revolucionario *a secas* (¡por lo demás, para Stalin, ya en 1925 el Kuomintang era un "*partido obrero y campesino*"!), mientras que en la base, ese mismo rechazo se traduce en la limitación *a su más simple expresión* (¡siempre para no dañar el fatídico bloque!) de las reivindicaciones obreras, de los postulados del programa agrario (¡para no enajenarse la pequeña burguesía!), y sobre todo del armamento del proletariado y del campesinado (¡para no sembrar pánico y alarmas entre los hombres de bien!). De una manera totalmente coherente, el Partido, lejos de salvaguardar la propia independencia, acepta no sólo de *depender* del partido nacionalista-burgués, sino de "*esforzarse de hacer del Kuomintang un verdadero partido del pueblo*" (9), y directamente, una vez consumada la ruptura con Chiang y celebrado el matrimonio con Wang, de plantearse como "*tarea principal*" el "*reclutamiento más enérgico, en las ciudades y en el campo, de las masas trabajadoras en el Kuomintang, que debe ser transformado lo más rápido posible en una vasta organización de masa*" (10). ¡En suma, él trabaja para que la organización centralizada y unitaria de las clases dominantes, *vuelta más fuerte y compacta*, haga a los proletarios y a los campesinos pobres el favor totalmente desinteresado de preparar las condiciones de su victoria sobre la burguesía grande y pequeña, y sobre los señores de la tierra absentistas, y por consiguiente sobre el propio ...Kuomintang, de derecha, de centro o de izquierda!

El golpe del 13 de abril de 1927 se abatió, pues, sobre un proletariado políticamente, organizativamente y militarmente *desarmado* contra su propio instinto de clase, y al cual se tenía no obstante el impudor de hacer entrever una posible "vía china al socialismo" en el momento preciso en que se destruían las bases mismas, *internacionales y sólo internacionales*, de una tal perspectiva (11); se abatió sobre un partido inducido a sacrificarse

(8) Véase la polémica velada de Bujarin con Martynov al VIIIº Ejecutivo Ampliado, mayo de 1927, en *Die chinesische Frage*, Hamburg, 1928, pp.11-12.

(9) Tesis del VIIº Ejecutivo Ampliado de la Internacional, diciembre de 1926, reproducidas en P. Broué, *ob.cit.*, p.78.

(10) Resolución sobre la cuestión china del VIIIº Ejecutivo Ampliado de la Internacional, *ibid.*, p.355.

(11) Sea dicho en honor de Trotsky que, en 1926-1927, el mismo no sólo no se dejó ganar por la tentación de proponer al proletariado chino *hic et nunc* una "vía socialista" calcada sobre el modelo ruso del "socialismo en un solo país"; sino que la rechazó como puramente demagógica. Véase en particular la carta a Alsky del 29 de marzo de 1927 en L. Trotsky, *On China*, New York, Monad Press, 1976, pp. 128-132. En ella Trotsky sostiene con fuerza la tesis de un "gobierno obrero y campesino" como forma de la *dictadura revolucionaria* de las dos únicas clases verdaderamente interesadas en llevar la revolución democrático-nacional

para reforzar el adversario de clase cediéndole *hasta el secreto de la centralización organizativa y de la unicidad de dirección política* - un Partido suicida. Pero lejos de desaparecer después de la tragedia de Shanghai, la ilusión que se podía "empujar hacia la izquierda" a la burguesía y a su partido para obtener de ellos la construcción de los eslabones sucesivos de la victoria *proletaria*, fue alimentada con la constitución a Wuhan de un "gobierno alternativo", cuyos ministerios de la agricultura y del trabajo fueron confiados a comunistas, lo que no hizo más que *agravar y rematar el desarme completo* del partido y del proletariado. Fueron necesarias nuevas matanzas peores aún que las de abril, y más punzantes porque perpetradas por los ídolos más recientes del campo nacionalista, para que se reconociese por fin - *pero porque el enemigo lo imponía* - que la ruptura neta y decidida era inevitable; pero fue sólo para encontrarse *aún más desarmado*, y ser precipitado en el *putsch* absurdo y *definitivamente demolidor* de Cantón al fin del año.

¿Podemos asombrarnos de que, en esas condiciones, el partido de clase no haya sobrevivido para establecer el balance del pasado y preparar las bases de un futuro menos oscuro? ¿Podemos asombrarnos de que, a su vez, el partido pequeñoburgués-campesino de Mao haya debido combatir contra el ala más retrógrada de la burguesía nacional, pero no haya estado obligado a afrontar un enemigo *proletario* actual o potencial, ni, por consiguiente, en la inminencia del peligro, a reunirse de nuevo con ella *contra el adversario común*?

Así el stalinismo celebraba el año de su triunfo con una de las más terribles derrotas del proletariado, la primera de una larga serie.

UNA BATALLA TITANICA

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, o mejor, el Politburó del PCUS, había dado las órdenes : el Comité Central del PCC, aunque rehacio, las había ejecutado. La no-indepen-

hasta el fondo, pero pone en guardia contra confundir el problema de una lucha por este objetivo con el de una *"vía no capitalista"* de desarrollo de la China : "Este último problema puede ser planteado sólo de manera condicional y dentro de una perspectiva del desarrollo de la revolución mundial. Sólo un analfabeto de la variedad social-reaccionaria puede creer que la China *de hoy*, con sus actuales bases técnicas y económicas, puede con sus *propias* fuerzas saltar por encima de la fase capitalista". De una manera característica, al contrario, tanto Radek como Zi-

dencia del Partido de clase había sido solamente la otra faz de la no-dirección comunista, o mejor, de la dirección menchevique de los órganos mundiales del proletariado internacional.

"Comprendédlo bien, dirá Trotsky al término de su batalla desesperada por liberar al proletariado chino y a su partido del nudo corredizo en el cual habían sido empujados a introducir la cabeza, *comprendédlo bien : no se trata en absoluto de traiciones individuales de militantes chinos del Kuomintang, de condottieros chinos de derecha o de izquierda, de funcionarios sindicales ingleses, de comunistas chinos o ingleses. Cuando se viaja en ferrocarril, parece que es el paisaje el que se desplaza. Toda la desgracia consiste en que habéis tenido confianza en los que no hubieran debido inspiráros la jamás, en que habéis subestimado la educación revolucionaria de las masas, que exige ante todo que se inocule la desconfianza hacia los reformistas y los vagos centristas de "izquierda", como hacia todo espíritu de justo medio en general. La virtud cardinal del bolchevismo es la de poseer esta desconfianza en un grado supremo. Los Partidos jóvenes deben todavía, por el momento, adquirirla y asimilarla. Mientras que vosotros, vosotros habéis actuado y vosotros actuáis en un sentido diametralmente opuesto. Vosotros inoculáis a los jóvenes partidos la esperanza que la burguesía liberal evolucionará más hacia la izquierda y la confianza en los políticos liberal - obreros de las Trade Unions. Vosotros obstaculizáis la educación de los bolcheviques ingleses y chinos. Hé aquí de dónde vienen unas "traiciones" que cada vez os cogen de sorpresa" (12).*

Fue una batalla ciclópea por reconquistar para el comunismo revolucionario y el proletariado de todos los países su Internacional, su Partido mundial único; una batalla que el centro staliniano mantuvo celosamente secreta para que no infectase la vía gloriosa del "socialismo en un solo país", y de la cual sólo ahora se pueden leer casi todos los textos, los discursos, los artículos, las cartas y los telegramas con los que fueron bombardeados el Comité Ejecutivo del Comintern o el Politburó del PCUS, desde la segunda mitad de 1926 hasta el otoño de 1927, sobre todo pero no solamente, por Trotsky; una batalla por último que, aunque con muchas incertidumbres y lagunas, fue la única en la Rusia de entonces que dejó a los militantes proletarios y comunistas del futuro un patrimonio de principios reafirmados, de grandes generalizaciones contrapuestas al empirismo repelente de los "comunistas prácticos", de remisiones constantes a la teoría contra el tacticismo ecléctico y felón de los "edificadores" de una realidad desdeñosa de toda doctrina.

Pero era - y es éste el otro punto que debe ser bien fijado - una *batalla perdida* desde el primer día, porque la infección men-

noviev (al igual que Stalin y Bujarin, pero estos por *mera demagogia*) coqueteaban con una perspectiva inmediata de este tipo. Trotsky recaerá en ella ulteriormente.

(12) Discurso del 1 de agosto de 1927, en *La Révolution défigurée*, *ob.cit.*, p.154.

chevique del Partido ruso y de la Internacional ya se había abierto demasiado camino. La Oposición Unificada resistió con todo el ardor de la gran militancia revolucionaria, pero estaba condenada a no poder romper las mallas de una red tejida en pocos años (muchos, sin embargo, en una época de gigantescas convulsiones sociales) *con su por cierto involuntaria contribución.*

RAICES DE UN RETRASO HISTORICO MUNDIAL

"Estamos ya demasiado atrasados" : esa es la frase llena de angustia que retorna constantemente en los escritos de Trotsky dedicados en esos meses a remachar la necesidad urgente de restituir al Partido su *"completa autonomía"* y al proletariado mundial su dirección bolchevique. Pero *ese retraso trágico era el retraso del propio movimiento comunista internacional*, un retraso que no databa de 1926-1927, sino de 1918-1920. Era ese mismo retraso el que, al condenar a la Rusia bolchevique a la asfixia por aislamiento - justamente a ella que sabía poseer en la revolución mundial la *única* garantía de salvación - había condenado al partido de Lenin a un trabajo de Sísifo : tratar de superarlo templando y transformando al fuego del gigantesco incendio de Octubre partidos y jirones de partido que habían crecido sobre el tronco de la vieja socialdemocracia, y que sólo la fascinación del momento y la presión de las masas habían acercado - pero *acercado* solamente - a Moscú. La tentativa, generosa y quizás susceptible de tener éxito si la oleada revolucionaria de la inmediata posguerra no hubiese refluído, había finalmente fracasado. Y se habían confirmado las advertencias lanzadas en vano por la Izquierda *"italiana"* contra un proceso de formación no rigurosamente selectivo y severo de las secciones del Comintern, proceso a través del cual no sólo *"la esperanza que la burguesía liberal se desplaza más a izquierda"* y *"la confianza en los hombres políticos liberal-obreros"* no habrían encontrado su antídoto en la *"suprema desconfianza"* bolchevique - esa *"virtud cardinal"* del partido de Lenin - sino que se habrían a la larga transplantado en sus propias filas.

A la escuela de esta desconfianza, no moral, es claro, sino ideológica y política, hubieran debido crecer los jóvenes partidos, so pena de un inevitable desastre, dirá Trotsky en 1927. Era bien cierto. Era necesario entonces, desde la constitución de la Internacional Comunista, rechazar a los *"políticos liberal-obreros"* del USPD en Alemania y del centro de Cachin-Frossard en Francia o de Smeral en Checoslovaquia, y no mandar al partido inglés, débil e inmaduro, *"hacer su educación política"* en el seno del Labour Party, aunque fuere con transfusiones incesantes del

Renegado Kautsky y de *Terrorismo y Comunismo* para inmunizarlo. No se debía, como desgraciadamente se hizo, perseguir en Italia el fantasma de un maximalismo que se creía a pesar de todo "recuperable", a costa de destruir la mayor parte del trabajo desarrollado con tenacidad por el partido de Liorna para arrancar a su influencia mortal el grueso del ejército proletario. No se debía agrandar las mallas del frente único incluyendo en el mismo (o no excluyendo de él) los acuerdos entre partidos y la colaboración en el parlamento con socialdemócratas e independientes alemanes. No se debía llamar en 1924-1926 al Partido italiano a colocar la lucha contra el fascismo naciente bajo el signo de la "libertad", de acuerdo con los demócratas atrincherados en el Aventino.

No se debía avalar con la casuística del "gobierno obrero" del IVº Congreso mundial, la entrada de los comunistas al gobierno, del brazo de los herederos de Noske y de Scheidemann en Sajonia y Turingia en 1923 - primer año de atroz derrota, en el que Trotsky verá con razón en los años sucesivos una de las causas objetivas del derrumbamiento causado por el stalinismo en 1926-1927. En el discurso de agosto de 1927 que hemos citado varias veces, el indómito Trotsky verá lúcidamente que las directivas impartidas por la Internacional stalinizada al Partido chino eran tales que este último, joven e inexperto, debía necesariamente sacar "*conclusiones que debían conducirlo al centrismo*". ¿Cuántas veces el mismo fenómeno se había producido (bajo formas menos virulentas que en China), para sorpresa y espanto de la dirección del Comintern, pero conformemente a nuestras previsiones, en el área geo-histórica mucho más vital de la Europa plenamente capitalista, en el seno de los Partidos comunistas occidentales jóvenes y mal constituidos? Se había dicho que la virtud suprema del bolchevismo y de Lenin había sido el arte de la "maniobra": pero en realidad su verdadera, su inestimable virtud, había sido la de inscribir la maniobra táctica científicamente estudiada en la *rigidez* más feroz de los principios. Pero a una *tal* escuela del rigor de los principios, no se había hecho crecer ninguno de los grandes y decisivos partidos europeos: en 1927 la historia presentaba su trágica cuenta, *y se la debió pagar*.

La otra vía, que era además la recorrida por el bolchevismo en todo el arco de tiempo que desde 1902 lleva hasta el Octubre Rojo, era larga, difícil y riesgosa, y quizás no hubiera podido evitar, en lo inmediato, la derrota. Pero, para retomar una vez más las palabras de Trotsky en 1927, la derrota *vino igualmente*, destruyendo todo. La "vía larga" hubiera salvado, en la derrota, *la victoria* de la teoría, del programa, de la organización. Lo sintieron los poderosos militantes de la Oposición rusa, y tuvieron la fuerza de entablar su última batalla. En ello está su grandeza. Pero la dura realidad de los hechos es que fue una batalla *tardía y desesperada*: en ello está lo que, alguna vez, nuestro Partido ha llamado una *grandeza de tragedia clásica*.

Y, en su marco, el desastre chino cobra un relieve que quizás no tiene parangón.

POLITICA DE ESTADO Y
EXIGENCIAS INTERNACIONALES DE LA LUCHA DE CLASE

Cuando las tesis de Bujarin-Stalin para el VIIIº Ejecutivo Ampliado de la Internacional dieron como directiva al PC chino de "conservar su independencia", Trotsky respondió una vez más: *"¿Conservarla? Pero si hasta hoy el Partido Comunista (chino) no la ha tenido"* (13). La había en efecto perdido desde el momento en que, en junio de 1922, a un año de su fundación, el delegado del Comintern le había impuesto, contra su voluntad, hacer adherirse individualmente sus miembros al Kuomintang, y el Politburó - contra el parecer de Trotsky, es cierto, pero este había dado de lado a la cuestión - había ratificado la decisión fatal. La había sacrificado a partir del momento en que los comunistas chinos, entrados en el partido de Sun Yat-sen, habían recibido la orden de trabajar para reforzarlo organizativamente y extender su influencia, ella misma sostenida por la ayuda militar soviética y el asesoramiento político proporcionados por el Comintern a través de sus numerosos hombres de confianza que se sucedieron al lado del Kuomintang a partir de 1924. No es en 1927 sino en marzo de 1926, cuando Zinoviev era todavía presidente de la Internacional, que el partido de Sun Yat-sen, pasado a ser ahora el de Chiang, había sido acogido en las filas del Comintern como "partido simpatizante". Incluso aquí, sólo Trotsky había votado contra esta decisión - pero es contra la introducción misma de la figura anómala de "partido simpatizante" que nuestra corriente se había alzado ya dos años antes, al Vº Congreso mundial. Y no cabe duda que la fórmula adoptada en la resolución del VIº Ejecutivo Ampliado sobre la cuestión china ("El gobierno de Cantón, que personifica la vanguardia del pueblo chino en la lucha por la independencia, representa un modelo de la futura estructura democrático-revolucionaria del país"), anunciaba con su imprecisión las fórmulas vergonzosas - y bien precisas - de Stalin-Bujarin. Se habían abierto demasiadas brechas para el frontismo para que se pudiese taponarlas a tiempo. Se habían proporcionado demasiados puntos de apoyo a la "lógica formal" de los liquidadores para no quedar enredados en su cepo avieso. Todo el movimiento internacional - esta es la verdadera tragedia - había introducido la cabeza en la cuerda que el verdugo se disponía a apretar. La Oposición podía *solamente* rebelarse frente a las terribles fuerzas materiales que, cual irresistibles fuerzas de la naturaleza, presionaban desde el subsuelo social y económico sobre la Internacional y sobre su Partido-guía: *ella no podía más domarlas.*

Otros factores objetivos ejercían una presión en la misma dirección, y es necesario analizarlos brevemente.

(13) *La revolución china y las tesis de Stalin*, 7 de mayo de 1927, en Broué, *ob.cit.*, p.204.

El terreno sobre el cual nacen y se desarrollan las revoluciones dobles está erizado, por su propia naturaleza, de contradicciones cuyo nudo sólo puede ser deshecho por la revolución internacional. En efecto, ellas deben a la vez *reivindicar* tareas nacionales y democráticas, y *negarlas*; allanar el camino a su *realización completa*, y sentar las bases de su *superación global*. El problema que, en el interior, asume la forma dialécticamente contradictoria de la *expansión* y, al mismo tiempo, de la *dominación* sobre las fuerzas de producción capitalista liberadas de las trabas del feudalismo, reviste, al exterior, la de la *construcción* del Estado nacional y de su *subordinación* al principio de la "*capacidad y voluntad, por parte de la nación que ha vencido a su propia burguesía, de realizar los más grandes sacrificios nacionales para abatir el capitalismo internacional*" (14), principio sin el cual el Partido proletario y comunista renegaría de sí mismo y de su función en todo el ciclo de la "revolución en permanencia". Sólo la lucha de clase *internacional* puede deshacer esta maraña de nudos : por esto, en los últimos escritos de Lenin antes de su muerte, se repite la pregunta insistente : "¿Quién vencerá?"; por esto, en la carta de Bordiga a Korsch en octubre de 1926 (15), la verdadera incógnita planteada es la del destino que espera a la dictadura proletaria victoriosa en un país, sobre todo cuando se trata de un país atrasado, si la revolución retarda en los ganglios vitales del capitalismo imperialista. La relación entre los dos términos de la revolución doble - revolución democráticoburguesa por un lado, "transcrecimiento" de la misma en revolución *incluso económicamente* socialista por el otro - *no es una relación de equilibrio*. Uno de los dos términos (para nosotros, claro está, el segundo) *debe* prevalecer sobre el otro. El ascenso del stalinismo en Rusia no fue más que el reflejo superestructural de la inversión de la relación originaria de fuerzas en ausencia de la propagación del incendio revolucionario en el mundo entero, una inversión que sería antimarxista no representarse como un proceso *molecular* que se fue desarrollando en profundidad, bien debajo de la superficie de los hechos empíricamente constatables. Sólo la ligereza de los "comunistas de la frase" puede creer que no sea un problema tal de hacer temblar las venas y el pulso, el de subordinar la "política exterior" del Estado obrero victorioso a las exigencias *superiores* de la lucha internacional por el derrocamiento del capitalismo, evitando de dejarse arrollar por la presión de las tareas locales *inmediatas*.

En *Más vale menos, pero mejor* (marzo de 1923), la mirada ansiosa de Lenin pasa de los países capitalistas de la Europa occidental, que no progresan hacia el socialismo con la rapidez esperada, a aquellos países de Oriente que la guerra imperialista ha "*descarrilado*", arrastrándolos "*definitivamente en el torbellino del movimiento revolucionario mundial*" (16). Análogamente,

(14) *Tesis sobre la cuestión nacional y colonial* del 2º Congreso de la Internacional Comunista, primera parte, § 10.

(15) Cfr. *La crise de 1926 dans le P.C. russe et l'Internationale*, en *Programme Communiste*, nº 68.

(16) *Oeuvres*, tome 33, pp. 513-514.

en una carta confidencial al Comité Central del PC ruso del 5 de agosto de 1919, inmediatamente después del derrumbamiento de la República de los Consejos de Hungría, Trotsky ve la revolución europea "*retirarse a un segundo plano*", al menos provisoriamente, y el Asia "*volverse quizás el teatro de los próximos cataclismos sociales*", poniendo a la dictadura soviética, y a todos nosotros junto a ella, frente a la necesidad de "desplazar" en esa dirección "*en el momento oportuno, el centro de gravedad de nuestra orientación internacional*" (17).

DOS ASPECTOS CONTRADICTORIOS

Pero en esta perspectiva de una luminosidad fulgurante, los dos aspectos contradictorios ya mencionados aparecieron inmediatamente. Era totalmente *legítimo* que el Estado obrero victorioso se crease, sí no puestos avanzados, al menos "torres de control" y "puntos de apoyo" (claro que no todavía ofensivos) en el Extremo Oriente, teniendo frente a la vista la amenaza constituida sobre todo por el Japón. Pero estaba *abierto a los azares más peligrosos* el hecho de que, por haber entrado poco a poco en el juego diplomático cambiante y delicadísimo de la URSS, el régimen de Wu Pei-Fu en el Norte, el "ejército del pueblo" de Fang Yüh-siang a Pekín, o el gobierno nacional de Sun Yat-sen a Cantón, se convirtiesen en *banderas políticas* de la estrategia mundial comunista. Era totalmente peligroso que las "oficinas" abiertas en Siberia oriental, o en la China misma, tuviesen a la vez el carácter de agencias del *Estado* ruso y de representantes de la *Internacional*, y que sus dirigentes defendiesen al mismo tiempo los *intereses* del primero y las *finalidades* de la segunda - intereses y finalidades que *podían*, hasta cierto punto, coincidir, como, más allá de cierto punto, *podían* y finalmente debían *divergir*.

Hubiera sido *infantil* no concluir tratados con la China del Norte o del Sud, o escandalizarse de que esos tratados hayan sido concluidos. Pero era *materialmente* precursor de catástrofes fu-

(17) *Trotsky Papers*, I, 1917-1919, La Haya, 1964, pp.623-627. Trotsky no excluye que en esa nueva situación el Ejército Rojo pueda desempeñar un papel decisivo, en tanto - se entiende - brazo armado de la Internacional Comunista, y él piensa menos en la China que en la India. Es notable, por lo demás, que todavía al Congreso de los Pueblos de Oriente (Moscú, enero de 1922), la apreciación de las perspectivas revolucionarias chinas sea extremadamente cauta en el discurso de Zinoviev.

turas subordinar la firma de los acuerdos con Sun Yat-sen al reconocimiento público y solemne del hecho que "*dada la inexistencia de condiciones favorables a su aplicación con éxito en China, es imposible realizar en China el comunismo e incluso el sistema soviético*" (18), y que, entretanto, el objetivo prioritario para China era "*la terminación de su unificación nacional y la realización de su plena independencia total*", ¡como si, en la visión marxista, esto no fuese posible más que en la huella de un movimiento proletario *en lucha por el socialismo*, independientemente de la posibilidad de su realización *inmediata*! Lo serán con mayor razón las periódicas *tournées* a Moscú de generales elevados por turno al rango de héroes antes de ser degradados al de ribaldos, y viceversa, visitas seguidas o precedidas del suministro de armas en función de exigencias respecto a las cuales sería arduo establecer si los factores preponderantes dependían de consideraciones de Estado, o de las consideraciones - *por principio superiores* - del movimiento proletario y comunista mundial.

El grave peligro, que se había vuelto rápidamente una realidad, era que, para mantener o instaurar *buenas relaciones* de política exterior con tal o tal formación política o militar nacionalista, se termine, sea subestimando y finalmente *ignorando* el *verdadero* apoyo que era la dictadura del proletariado en Rusia, sea poniendo esta última al servicio de "*aliados*" poco seguros, expresión de los intereses exclusivos de la clase dominante. En otros términos, el peligro era que consideraciones diplomáticas y militares de *Estado* dicten la estrategia *internacional* del movimiento comunista, *y no lo contrario*. El stalinismo, es superfluo decirlo, tomará pretexto de situaciones de este género para identificar los intereses de la URSS con los de la causa mundial del proletariado, y por añadidura se justificará desacreditando y hasta despreciando con arrogancia las potencialidades revolucionarias de la clase obrera más allá de las fronteras del "*único país del socialismo*" : en ello estriba su infamia. Pero el proceso como *hecho material* estaba en curso desde 1920-1921 (19), y era tan impersonal como para plegar a su ley a los individuos, sea cual fuere su orientación política : es la firma de Joffe la que figura al pie del acuerdo de Cantón con Sun Yat-sen en enero de 1923, es la de Karakhan la que signa el tratado de 1924 con Pekín, es la de Trotsky la que se encuentra al pie del informe de marzo de 1926 que declara que "*es necesario ganar un respiro, lo que significa de hecho "diferir" la cuestión del destino político de la Manchuria, es decir, aceptar que la Manchuria del Sud, en el período a venir, quede en manos*

(18) *Manifiesto común de Sun Yat-sen y A. Joffe*, 26 de enero de 1923, reproducido en Broué, *ob.cit.*, p.39.

(19) No podemos aquí más que indicar un tema que deberá ser objeto de uno de nuestros estudios de Partido, y que no se puede encerrar en el solo marco de la China. Nos limitamos a señalar uno de los problemas más difíciles de la dictadura proletaria en una fase de aislamiento prolongado, un problema para la solución del cual no existen *recetas*.

de los japoneses" (20). La tragedia de 1927, a la vez china y rusa, y por consiguiente *mundial*, se encuentra en el punto de intersección de esta maraña de hechos y fuerzas *objetivos*, de cuyo peso ninguna fuerza y voluntad *subjetivas* logra ya liberarse.

¡RESURGIRAN!

Inclinémosnos frente a esta tragedia, nosotros, comunistas del Occidente capitalista avanzado, que no supimos aportar a las Comunas de Petrogrado y de Shanghai el apoyo de una Comuna europea. ¡Reconozcamos en el ejército exterminado de sus víctimas proletarias *el precio* que han debido pagar dos grandes revoluciones, victoriosa la primera antes de ser derrotada, vencida la segunda antes de alcanzar el triunfo, a causa de *nuestra* propia incapacidad para extirpar de raíz de nuestras filas los mitos paralizantes de la democracia, del frentismo, del blocardismo, para embocar la vía lúcida y rectilínea de la preparación revolucionaria, centralizada por el partido de clase! En este reconocimiento estriba la condición para que sea cerrado definitivamente el capítulo de nuestra *prehistoria*, y se abra el de la historia de la revolución - *dictatorial, monoclasista y monopartítica* - del proletariado mundial. Con la oleada de esta revolución resurgirán, en las *nuevas* generaciones obreras fieramente decididas a combatir y vencer, los millares y millares de proletarios caídos en China en 1927.

(20) Ver el texto de la resolución de la comisión presidida por Trotsky en el ya citado *On China*, pp.102-110.

En defensa de la continuidad del programa comunista :

TESIS DE LA FRACCION COMUNISTA ABSTENCIONISTA DEL P.S.I. (1920)

Introducción

Con otros documentos, que aparecerán en los números siguientes de esta revista, las *Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano* (1920) constituyen, hoy como ayer, las bases de principio, programáticas y tácticas del partido revolucionario de clase.

La *naturaleza* y la *función* del partido comunista no están determinadas por las "particularidades" de tal o cual país, sino *sólo* por la adhesión *total* a la ciencia revolucionaria, el marxismo, *en oposición* a todas las otras teorías. Es por ello que las *Tesis* reproducidas aquí *no han sido* concebidas y redactadas en función de una Sección particular de la Internacional Comunista y de sus problemas específicos, sino como expresión de las posiciones *intangibles* e *invariantes* necesarias a la constitución de un partido que no se contente con llamarse comunista, sino que lo sea realmente, y cumpla la función que le compete.

Con esto , la fracción comunista del PSI y la Sección de la Internacional Comunista fundada y dirigida por ella, se distinguían de todos los otros partidos comunistas de Europa occidental y central - es decir, de la región que se consideraba entonces, con justa razón, como decisiva para el destino de la revolución proletaria mundial, y que se debe seguir considerando como tal - ya que ella fue y quedó un caso aislado. Los rasgos característicos que ella mostraba así, en conformidad completa con Lenin, son *los mismos* que nuestro partido defiende hoy como ayer. Ella

no enarbola un origen italiano, alemán o francés, sino que se coloca sobre el terreno de la lucha de clase revolucionaria internacional y de la revolución mundial. Ella ve la condición de su existencia, por un lado, en la *ruptura* irrevocable con todas las doctrinas no marxistas y con toda revisión, incluso parcial, del bloque unitario constituido por el marxismo, aun cuando esas "teorías" extrañas o heterodoxas persiguen aparentemente el mismo objetivo, es decir, la destrucción del aparato del Estado burgués y la instauración del comunismo; y, por otro lado, en el hecho de *restablecer* la continuidad destruida del movimiento obrero revolucionario, en la *reconquista* de sus armas teóricas y prácticas, en la *reafirmación* de la validez universal de esas armas para todo el ciclo del movimiento obrero de todos los países. Es sobre *esta* base que Lenin ha realizado la formidable restauración del marxismo; es sobre ella que debía en nuestra opinión reposar la Tercera Internacional, sin restricciones ni reservas, como debe ser fundado hoy el renacimiento del movimiento destruido por las oleadas sucesivas y siempre más devastadoras de revisionismo y de oportunismo - y ello tanto más cuanto que entretanto el marxismo ha sido rebajado al nivel de un empirismo vulgar, su universalidad transformada en idealismo relativista, su naturaleza internacional en una adaptación servil a pretendidas "realidades" nacionales.

Al redactar estas *Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista* (1) con vistas a la Conferencia nacional del P.S.I. (Floren-
cencia, 8-9 de mayo de 1920), y afirmar en ellas las líneas fundamentales del materialismo dialéctico en oposición a todas las concepciones idealistas, académicas, humanitarias, cristianas o incluso masónicas (2) del movimiento de emancipación de la clase obrera, no se trataba para nosotros, ni entonces ni hoy, de enunciar una "*profesión de fe*" general (el camino del revisionismo está lleno de *profesiones de fe generales*); no se trataba tampoco de oponer de manera general la vía revolucionaria y dictatorial a la vía gradual reformista y democrática (los anarquistas también son "revolucionarios", y los oportunistas de todo tipo pueden pronunciarse por la dictadura del proletariado sin que esto los comprometa a nada). Se trataba al contrario para nosotros de fijar los caracteres obligatorios del comunismo marxista, esto es, los criterios indispensables para la selección de jóvenes partidos comunistas separados del tronco de los viejos partidos socialdemócratas, o incluso, de fracciones comunistas obligadas por diversas razones, como en Italia, a per-

(1) El viejo P.S.I. había adherido a la IIIa. Internacional ya en marzo de 1919. Fue invitado como partido miembro de la misma al IIº Congreso mundial, porque los dirigentes del Comintern no estaban todavía totalmente convencidos de la naturaleza *centrista* de su tendencia mayoritaria (la naturaleza del ala derecha de Turati era ultrareformista). Es por ello que la fracción comunista (la Izquierda) debió luchar al interior del PSI y preparar la escisión, de total acuerdo con las decisiones del IIº Congreso.

(2) Los francmasones han envenenado el movimiento obrero italiano en las dos primeras décadas de este siglo.

manecer todavía en el seno de los viejos partidos y a librar en los mismos una batalla implacable. Esos caracteres distintivos como esos criterios de selección eran los mismos que los que el IIº Congreso del Comintern debía adoptar algunos meses más tarde :

- La "lucha revolucionaria es el conflicto de toda la clase proletaria contra toda la clase burguesa".
- El instrumento, el órgano de esta lucha, es el partido comunista "que realiza la organización consciente de aquella vanguardia del proletariado que ha comprendido la necesidad de unificar su propia acción, en el espacio, por encima de los intereses de diversos grupos, categorías o nacionalidades; y en el tiempo, subordinando al resultado final de la lucha las ventajas y conquistas parciales que no modifican la esencia de la estructura burguesa". De ello resulta necesariamente que el partido es una condición indispensable (aunque evidentemente no suficiente) de la preparación revolucionaria y de la misma revolución.
- Es preciso destruir el Estado burgués y reemplazarlo con un aparato de Estado centralizado.
- Este aparato de Estado constituye la transición necesaria a la sociedad sin clases y sin Estado, al comunismo; él constituye la dictadura del proletariado, y reposa sobre la privación de los derechos políticos a las clases y estratos vencidos.
- La dictadura del proletariado, el terror rojo y el ejército rojo, deben ser dirigidos centralmente por el partido comunista.
- Las organizaciones de resistencia económica del proletariado (en primer lugar los sindicatos, después los consejos de fábrica y otras organizaciones que tienen una base más restringida) y las organizaciones de masa de la lucha por el poder político (soviets o consejos), cumplen un papel indispensable, pero subordinado respecto al del partido. Estas organizaciones sólo pueden combatir con éxito cuando el partido conquista su dirección.
- La lucha revolucionaria final es inseparable de las escaramuzas económicas cotidianas contra el capital, que no deben ser abandonadas sino intensificadas, con los métodos y por objetivos de clase, para crear las mejores condiciones de su superación en la guerra amplia y decidida que apunta a conquistar el poder y a destruir las instituciones burguesas.

Se trata de los puntos de principio que era necesario en aquel entonces aclarar completamente - y con mayor razón aún en la situación actual - puesto que era y sigue siendo difícil reunir alrededor de ellos incluso las vanguardias más combativas y decididas de la clase obrera.

Las Tesis que serán adoptadas por el IIº Congreso de la Internacional Comunista no eran todavía conocidas en Occidente cuando fueron publicadas las Tesis de la Fracción Abstencionista del P.S.I. El acuerdo completo y patente entre las mismas sólo era posible gracias a una asimilación total de las lecciones de la revolución de Octubre, lo que suponía la existencia del patrimo-

nio común constituido por la defensa encarnizada de la teoría de esa revolución, esto es, del marxismo. Tanto unas como otras no se delimitaban solamente de la manera más tajante del oportunismo reformista y del socialpatriotismo, sino también de todas las otras corrientes que envenenan el movimiento obrero : del centrismo, revolucionario de palabra, pero reformista y legalista de hecho; del anarquismo, que es "anti-autoritario" por principio y rechaza la dictadura del proletariado; del sindicalismo más o menos "revolucionario", que quisiera reemplazar el partido por los sindicatos, los cuales deberían representar también los órganos de administración de la sociedad comunista; del "comunismo de los consejos" (Pannekoek, Gorter, KAPD, etc.) y del ordinovismo (Gramsci), que atribuyen esas funciones a los consejos de fábrica y los soviets, y que, como todos los "izquierdismos" idealistas, teorizan una revolución e incluso una dictadura del proletariado "sin mediación", esto es, sin dirección, sin partido, y que, finalmente, quiéranlo o no, no pueden sino recaer en una concepción primitiva y democrática, tan confusa como abstracta y a-histórica, de la revolución y de la dictadura.

Esta clara delimitación era imprescindible porque, como la Izquierda Comunista de Italia pedirá al IIº Congreso del Comintern de afirmarlo, no se puede someterse simplemente "por disciplina" al programa del partido : se debe estar de acuerdo con el mismo absolutamente y sin reservas, de lo contrario no se debe ser admitido en las filas del partido comunista mundial. En este sentido también, las *Tesis de la Fracción Abstencionista* aportan una serie de directivas tácticas coherentes que, si no tratan por cierto la cuestión de manera exhaustiva, están todas ellas marcadas por su carácter imperativo y obligatorio, al igual que las normas tácticas de las "Condiciones de admisión a la Internacional Comunista" que serán adoptadas en Moscú en julio de 1920.

Es cierto que en el campo de la táctica apareció una primera divergencia con los bolcheviques en la cuestión de la utilización *revolucionaria* de las elecciones y de la tribuna parlamentaria. ¿Cuál era el fondo de esta divergencia? Por parte de los bolcheviques, no se trataba en modo alguno de modificar el *principio* fundamental de la destrucción del parlamento; en cuanto a nuestra posición, ella no provenía de esa indiferencia por los acontecimientos políticos que Engels había reprochado a los anarquistas (y que hubiera estado también en contradicción con nuestros principios). La cuestión consistía en saber si era posible, en la perspectiva de la preparación revolucionaria y de la selección de los jóvenes partidos comunistas de Europa central y occidental, esto es, de una región gangrenada por décadas de democratismo, utilizar el terreno de propaganda y de agitación ofrecido por las instituciones parlamentarias *para la destrucción de las mismas*. Contrariamente a los bolcheviques, nuestra respuesta fue negativa.

En todas las otras cuestiones existía una conformidad completa entre nosotros y los bolcheviques al IIº Congreso, se trataba del trabajo en los sindicatos o en el ejército, de la formación de una red ilegal y de un aparato militar del partido o,

por último, de la lucha "tanto contra los aventureros que quieren precipitar a toda costa la acción revolucionaria, y corren así el riesgo de conducir el proletariado a la catástrofe, que contra los oportunistas, que utilizan las circunstancias desfavorables a una acción radical para bloquear definitivamente el movimiento revolucionario y desviar la acción de las masas en dirección de otros objetivos". Esta última cuestión se tornará de candente actualidad cuando la crisis del partido alemán provocada por la "acción de marzo" de 1921. La respuesta que hemos dado en las *Tesis* de 1920 muestra que no teníamos nada en común ni con los "teóricos" de la "ofensiva a toda costa", ni con los que, como Levi u otros, condenan toda ofensiva en general.

Hay otro rasgo característico que no nos distinguía en modo alguno de la Internacional de la época de Lenin, y nos separa de manera radical de todas las variantes del campo staliniano: la afirmación marxista del vínculo estrecho que existe entre los principios programáticos y las orientaciones y soluciones tácticas, tal como resulta particularmente de las *Tesis sobre la táctica*, o *Tesis de Roma*, aprobadas en el IIIº Congreso del PC de Italia en marzo de 1922 (3). El stalinismo se presentará ulteriormente como el defensor de la "libertad táctica", de la acción desligada de la teoría, de la utilización "de todos los medios para llegar al fin" - en suma, del eclecticismo en la teoría como en la praxis.

Para el marxismo, la praxis debe servir el objetivo final del movimiento comunista, y no debe entrar en contradicción con el mismo. Es más: debe realizar *hoy* las condiciones del éxito de *mañana*, debe representar en el *presente* las exigencias del *futuro*, y no puede hacerlo más que siguiendo sin desviarse la sola y única vía que conduce a ese futuro. El partido representa la clase obrera en su movimiento histórico precisamente en la medida en que, contrariamente al movimiento social en sí con su desarrollo pleno de altibajos, él encarna la *continuidad ininterrumpida* de la conciencia teórica y del comportamiento práctico. Claro está que los medios de los que se sirve son diferentes del objetivo, pero la relación que mantienen con él no es neutra o indiferente. La continuidad, que constituye el verdadero elemento que asegura la cohesión del partido, no puede ser obtenida simplemente con la posesión de una teoría y de un programa intangibles: para ser esa fuerza de cohesión, esa argamasa del partido y por ello de la clase, es imprescindible que ella encuentre también en la praxis del partido una expresión completa. Es evidente que el partido reacciona de manera diferente a situaciones que son diferentes, y que su acción debe tomar en cuenta la situación y sus modificaciones, pero tanto una como otras no son en modo alguno imprevisibles. Al contrario: la línea de la acción del partido presupone un conocimiento previo de la naturaleza y de la actitud materialmente determinada de las fuerzas que intervienen en el juego cambiante de los antagonismos de clase. Las diferentes actitudes, con las cuales se mani-

(3) Publicadas en *Défense de la continuité du programme communiste*, pp. 43-58.

festará la línea de acción del partido en las fases sucesivas de la lucha social, deben ser *conocidas* por los militantes, y *claras y comprensibles* para los proletarios influenciados por el partido. Sólo así ellas encontrarán la disciplina más amplia al interior del partido, y la mayor aprobación activa y espontánea de la clase - o de una parte creciente de la misma (4) - hacia su órgano de dirección.

Las Tesis que publicamos aquí anticipan ya, en muchos aspectos, las divergencias que, si bien en el marco de un *substantial* acuerdo sobre los *principios*, se determinarán entre nuestra corriente y el Comintern en el terreno táctico, sobre todo en lo que atañe a las relaciones entre el Partido Comunista y los partidos "obreros" reformistas y centristas, como se ve, por ejemplo, en la tesis 12 de la partie III. El desacuerdo no concernía el objetivo de reunir en torno del partido una parte *creciente* de la clase obrera aún no conquistada a su programa - y, en cierta medida, ni siquiera conquistable antes de la toma del poder - apoyándose en reivindicaciones de defensa inmediata de las condiciones de vida y de trabajo de todos los proletarios, sea cual fuere su orientación política (por el contrario, fue el PC de Italia, dirigido por nuestra corriente, el primero en lanzar *sobre este terreno* la consigna del frente único proletario). El concernía los límites que se debían fijar a tal acción para impedir que el llamamiento a la unidad de la clase en su lucha de resistencia y en las organizaciones que dirigían la misma (los sindicatos a escala general, los consejos de fábrica u otros organismos inmediatos en el plano de la empresa o en el plano local), fuese confundido con un llamamiento a acciones comunes *en el terreno político* con los partidos "liberal-obreros", denunciados por nosotros como traidores *incluso* hacia las formas más elementales y "tradeunionistas" de la lucha de clase; o, peor aún, que a través de estas brechas abiertas en el bloque homogéneo del programa revolucionario marxista resurgiesen nostalgias de reunificación con el enemigo reformista, legalitario, parlamentario y democrático.

No eran escrúpulos de "pureza" doctrinaria y abstracta, sino preocupaciones eminentemente prácticas - *si bien rigurosamente ligadas a cuestiones de principio* - las que nos imponían reivindicar la máxima claridad al fijar no solamente los *objetivos* de nuestra acción en dirección de las grandes masas obreras, sino los *métodos* a los cuales ella debía conformarse y los *medios* de los que debía servirse. La historia ulterior ha confirmado cómo nuestras reservas sobre el carácter indeterminado - y por ende sujeto a interpretaciones discordantes - de fórmulas como las del frente único y, peor aún, del gobierno obrero, fuesen legítimas. No era que pusiésemos en duda las intenciones *subjetivas* de las instancias supremas de la Internacional Comunista,

(4) Como Lenin debió explicarlo al IIIer. Congreso e inmediatamente después, no se trata de la "mayoría" abstracta comprendida en el sentido estadístico del término. Cfr. *Défense de la continuité du programme communiste*, pp. 27-29.

sino que sabíamos por vieja experiencia directa que la confusión en el campo táctico encuentra su terreno de cultivo más fértil en ambientes políticos y sociales, como los del Occidente europeo, de larga tradición democrática, y que, favorecida por una insuficiente delimitación de las fronteras de la acción práctica, esa confusión provoca pavorosas oscilaciones en la composición y en la organización de los Partidos Comunistas de formación más reciente, y, partiendo de allí, en su misma impostación programática. Hoy mucho más que entonces, este balance histórico guía a nuestro pequeño Partido, nacido sobre la base de la restauración integral de la doctrina revolucionario marxista.

Una última observación. Las *Tesis de la Fracción Abstencionista* no agotan todo el campo de las cuestiones teóricas y tácticas : no se hace referencia en ellas, por ejemplo, a la cuestión agraria y a la cuestión nacional y colonial. Estos temas serán tratados posteriormente por nuestra corriente, en completa armonía con las tesis del IIº Congreso mundial, y retomados y ahondados en la segunda posguerra. En 1920 era vital delimitarse de todo partido o corriente no rigurosamente marxista, sobre las cuestiones que interesaban más directamente el proceso de escisión de los viejos partidos y de constitución de los nuevos sobre bases sanas y graníticas : el resto podía esperar. Con estas dos reservas secundarias, no tenemos nada que agregar (y ni digamos modificar) al texto de hace cincuenta y siete años, que contiene ya lo esencial del programa y de las directivas del Partido nacido en Liorna en enero de 1921 como Sección italiana del Partido Comunista mundial *único*, la Internacional Comunista.

+++

No fue posible impedir el derrumbamiento de la Internacional Comunista, su caída en el stalinismo. Es evidente que no pretendemos que las insuficiencias y errores tácticos hayan determinado *por sí mismos* la victoria del stalinismo. Por un lado, estos errores tienen ellos mismos sus causas materiales; por otro, las causas de la contrarrevolución staliniana deben ser buscadas mucho más lejos. Pero nosotros afirmamos que las vacilaciones y los errores tácticos (y las desviaciones en materia de organización internacional que les son ligadas), han disminuido la capacidad de resistencia del Comintern y del poder bolchevique a la presión objetiva las fuerzas sociales adversas, dificultando cada vez más la posibilidad de protegerlos contra esas fuerzas con una barrera de "anticuerpos". Lo que confirma nuevamente la tesis materialista según la cual los medios tácticos y organizativos no son "neutros" en absoluto : una vez transformados en acción, ellos se vuelven *factores históricos objetivos*, y reaccionan en tanto tales sobre quien los ha empleado.

En ese entonces se trataba de un debate entre camaradas y para camaradas (ello vale en primer lugar para el partido bolchevique), y debía por tanto desarrollarse a fondo. A aquella lucha nos ligamos hoy : se trata de defender las posiciones que compartíamos con los bolcheviques, pero también de defender una orientación táctica cuya rectitud ha sido confirmada por una trágica experiencia histórica. Fuera de esta lucha - y se debe recordar que en Occidente fuimos los únicos que la entablamos - no queda más que la recaída en el democratismo, el oportunismo y, finalmente, el antimarxismo.

+++

TESIS DE LA FRACCION COMUNISTA ABSTENCIONISTA DEL P.S.I. (*)

I.

1. El comunismo es la doctrina de las condiciones sociales e históricas de la emancipación del proletariado.

La elaboración de esta doctrina se inició en el período de los primeros movimientos proletarios contra las consecuencias del sistema de producción burgués, tomando forma en la crítica marxista de la economía capitalista, en el método del materialismo histórico, en la teoría de la lucha de clases, en la concepción de los desarrollos que presentará el proceso histórico de la caída del régimen capitalista y de la revolución proletaria.

2. En esta doctrina, cuya primera y fundamental expresión systemática es el *Manifiesto de los Comunistas* de 1847, se basa la constitución del Partido Comunista.

3. En el presente período histórico se vuelve cada vez más intolerable para el proletariado la situación que le crean las relaciones de producción burguesas basadas en la posesión privada de los medios de producción y de cambio, en la apropiación privada de los productos del trabajo colectivo, en la libre competencia del comercio privado de esos mismos productos.

(*) De *Il Soviet*, año III, nº16 y 17 del 6 y 27.V.1920, Nápoles.

4. A estas relaciones económicas corresponden las instituciones políticas propias del capitalismo : el Estado de representación democrático-parlamentaria. El Estado en una sociedad dividida en clases es la organización del poder de la clase económicamente privilegiada. A pesar de que la **burguesía** represente la minoría de la sociedad, el Estado **democrático** constituye el sistema de la fuerza armada organizada para la conservación de las relaciones de producción capitalistas.

5. La lucha del proletariado contra la explotación capitalista asume formas sucesivas, de la violenta destrucción de la maquinaria a la organización profesional para el mejoramiento de las condiciones de trabajo, a los consejos de fábrica, y a las tentativas de toma de posesión de las empresas.

A través de todas estas acciones particulares, el proletariado se dirige hacia la lucha revolucionaria decisiva contra el poder del Estado burgués que impide que las actuales relaciones de producción puedan ser destruidas.

6. Esta lucha revolucionaria es el conflicto de toda la clase proletaria contra la clase burguesa. Su instrumento es el partido político de clase, el partido comunista, que realiza la organización consciente de aquella vanguardia del proletariado que ha comprendido la necesidad de unificar su propia acción, en el espacio, por encima de los intereses de diversos grupos, categorías o nacionalidades: y en el tiempo, subordinando al resultado final de la lucha las ventajas y las conquistas parciales que no modifican la esencia de la estructura burguesa.

Es, pues, sólo la organización en partido político la que realiza la constitución del proletariado en clase que lucha por su emancipación.

7. El objetivo de la acción del partido comunista es la destrucción violenta de la dominación burguesa, la conquista del poder político por parte del proletariado, la organización del mismo en clase dominante.

8. Mientras la democracia parlamentaria, con la representación de los ciudadanos de todas las clases, es la forma que asume la organización de la burguesía en clase dominante, la organización del proletariado en clase dominante se realizará en la dictadura proletaria, es decir, en un tipo de Estado cuyas representaciones (sistema de Consejos obreros) serán designadas únicamente por los miembros de la clase trabajadora (proletariado industrial y campesinos pobres), excluyendo a los burgueses del derecho electoral.

9. El estado proletario, rota la vieja máquina burocrática, policíaca y militar, unificará las fuerzas armadas de la clase trabajadora en una organización destinada a reprimir todos los intentos contrarrevolucionarios de la clase depuesta, y a ejecutar las medidas de intervención en las relaciones burguesas de producción y de propiedad.

10. El proceso a través del cual se pasará de la economía ca-

pitalista a la economía comunista será muy complejo, y sus fases serán diversas según los diversos grados de desarrollo económico. El término de tal proceso es la realización completa : de la posesión y del ejercicio de los medios de producción por parte de toda la colectividad unificada; de la distribución central y racional de las fuerzas productivas en las diversas ramas de la producción; de la administración central, por parte de la colectividad, de la repartición de los productos.

11. Cuando las relaciones de la economía capitalista hayan sido totalmente suprimidas, la abolición de las clases será un hecho consumado, y el Estado como instrumento político de poder habrá sido sustituido progresivamente por la racional administración colectiva de la actividad económica y social.

12. El proceso de transformación de las relaciones de producción irá acompañado de una serie vastísima de medidas sociales, fundadas en el principio de que la colectividad tome a su cargo la existencia material e intelectual de todos sus miembros. Así irán eliminándose sucesivamente todas las taras degenerativas que el proletariado hereda del mundo capitalista, y, según las palabras del Manifiesto, a la vieja sociedad dividida en clases que chocan entre sí sucederá una asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno será la condición del libre desarrollo de todos.

13. Las condiciones de la victoria del poder proletario en la lucha por la realización del comunismo consisten, más que en la racional utilización de los individuos competentes para las tareas técnicas, en confiar los cargos políticos y de control del aparato estatal a hombres que anteponen el interés general y el triunfo final del comunismo a las sugerencias de limitados y particulares intereses de grupos.

Ya que precisamente el partido comunista es la organización de aquellos proletarios que tienen esa conciencia de clase, objetivo del partido será conquistar, con la propaganda, los cargos electivos del organismo social para sus miembros. La dictadura del proletariado será, pues, la dictadura del partido comunista, y éste será un partido de gobierno en un sentido totalmente opuesto a aquél en el que lo fueron las viejas oligarquías, dado que los comunistas asumirán los cargos que exigirán el máximo de renunciamento y de sacrificio, tomarán sobre sí la parte más gravosa de la tarea revolucionaria que incumbe al proletariado en las duras convulsiones que generarán un mundo nuevo.

II.

1. La crítica comunista que se elabora sin cesar sobre la base de sus métodos fundamentales y la propaganda de las conclusiones a las que la misma llega, apuntan a extirpar la influencia que ejercen sobre el proletariado los sistemas ideológicos propios de otras clases y de otros partidos.

2. El comunismo despeja en primer lugar el terreno de las concepciones idealistas, según las cuales los hechos del mundo del pensamiento son la base, y no el resultado, de las relaciones reales de vida de la humanidad y de su desarrollo. Todas las formulaciones religiosas y filosóficas de tal género deben ser consideradas como el bagaje ideológico de clases cuya dominación precedió a la época burguesa, y estaba basada en una organización eclesiástica, aristocrática o dinástica, justificable sólo con pretendidas investiduras sobrenaturales.

Un síntoma de decadencia de la moderna burguesía es la reaparición en su seno, bajo nuevas formas, de estas viejas ideologías que ella misma destruyó.

Luego, un comunismo fundado sobre bases idealistas constituye un absurdo inaceptable.

3. De manera aún más característica, el comunismo representa la demolición crítica de las concepciones del liberalismo y de la democracia burguesa. La afirmación jurídica de la libertad de pensamiento y de la igualdad política de los ciudadanos, la concepción según la cual las instituciones basadas en el derecho de la mayoría y en el mecanismo de la representación electoral universal son la base suficiente para un progreso ilimitado y gradual de la sociedad humana, constituyen las ideologías correspondientes al régimen de la economía privada y de la libre competencia, y a los intereses de clase de los capitalistas.

4. Forma parte de las ilusiones de la democracia burguesa la concepción según la cual puede conseguirse el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas mediante el incremento de la educación y de la instrucción por obra de las clases dirigentes y de sus instituciones. La elevación intelectual de las grandes masas tiene en cambio como condición un mejor tenor de vida material, incompatible con el régimen burgués; por otra parte, la burguesía a través de sus escuelas intenta difundir precisamente aquellas ideologías que tienden a impedir a las masas reconocer en las actuales instituciones el obstáculo para su emancipación.

5. Otra de las afirmaciones fundamentales de la democracia burguesa es el principio de nacionalidad. Corresponde a las ne-

cesidades de clase de la burguesía, cuando la constitución de su propio poder, la formación de Estados sobre la base nacional, con el fin de valerse de las ideologías nacionales y patrióticas, correspondientes a ciertos intereses comunes que en el período inicial del capitalismo tienen los hombres de la misma raza, de la misma lengua y de las mismas costumbres, para retardar y atenuar el conflicto entre el Estado capitalista y las masas proletarias.

Los irredentismos nacionales nacen, pues, de intereses esencialmente burgueses.

La burguesía misma no vacila en pisotear el principio de nacionalidad cuando el desarrollo del capitalismo le impone la conquista aun violenta de los mercados exteriores, y determina por consiguiente la contienda entre las grandes unidades estatales por los mismos. El comunismo supera el principio de nacionalidad por cuanto pone en evidencia la analogía de las condiciones en las que el trabajador sin reserva se encuentra ante el patrono, cualquiera sea la nacionalidad de uno u otro; y pone la unión internacional como tipo de la organización política que el proletariado formará cuando a su vez llegue al poder.

A la luz, pues, de la crítica comunista, la reciente guerra mundial ha sido originada por el imperialismo capitalista, y se desmoronan las diversas interpretaciones tendientes a presentarla, desde el punto de vista de uno u otro Estado burgués, como una reivindicación del derecho de nacionalidad de algunos pueblos, como un conflicto de los Estados más avanzados democráticamente contra otros Estados organizados en formas preburguesas o, en fin, como pretendida necesidad defensiva contra la agresión enemiga.

6. El comunismo también está en oposición a la visión del pacifismo burgués y a las ilusiones wilsonianas sobre la posibilidad de una asociación mundial de los Estados basada en el desarme y en el arbitraje, condicionado por la utopía de una subdivisión de las unidades estatales según las nacionalidades. Para los comunistas las guerras serán vueltas imposibles y las cuestiones nacionales serán resueltas, sólo cuando el régimen capitalista haya sido substituido por la República Internacional Comunista.

7. Bajo un tercer aspecto, el comunismo se presenta como la superación de los sistemas de socialismo utópico que proponían eliminar los defectos de la organización social mediante planes completos de nuevas constituciones de la sociedad, cuya posibilidad de realización no estaba de modo alguno en relación con el desarrollo real de la historia, y era confiada a las iniciativas de potentados o al apostolado de filántropos.

8. La elaboración por parte del proletariado de una interpretación teórica propia de la sociedad y de la historia, que sea la guía de su acción contra las relaciones de vida del mundo capitalista, da lugar continuamente al surgimiento de escuelas o tendencias más o menos influenciadas por la inmadurez misma de las condiciones de la lucha y por los más diversos prejuicios.

cios burgueses. De ello resultan errores y fracasos de la acción proletaria; pero es con este material de experiencia con el que el movimiento comunista llega a precisar la doctrina y la táctica en lineamientos siempre más claros, diferenciándose netamente y combatiendo abiertamente todas las otras corrientes que se agitan en el seno mismo del proletariado.

9. La constitución de empresas cooperativas de producción, en las cuales el capital pertenece a los obreros que trabajan en éstas, no puede constituir una vía para la supresión del sistema capitalista, en cuanto la adquisición de las materias primas y la colocación de los productos se desenvuelven en esas empresas según las leyes de la economía privada, y sobre su mismo capital colectivo termina por obrar el crédito y por lo tanto el control del capital privado.

10. Las organizaciones económicas profesionales no pueden ser consideradas por los comunistas ni como órganos suficientes para la lucha por la revolución proletaria, ni como órganos fundamentales de la economía comunista.

La organización en sindicatos profesionales sirve para neutralizar la competencia entre los obreros del mismo oficio e impide la caída de los salarios a un nivel bajísimo, pero, así como no puede llegar a la eliminación de la ganancia capitalista, tampoco puede realizar ni siquiera la unión de los trabajadores de todas las profesiones contra el privilegio del poder burgués. Por otra parte, el simple pasaje de la propiedad de las empresas del patrono privado al sindicato obrero no realizará los postulados económicos del comunismo, según los cuales la propiedad debe ser transferida a toda la colectividad proletaria, siendo ésta la única vía para eliminar los caracteres de la economía privada en la apropiación y distribución de los productos.

Los comunistas consideran el sindicato como el campo de una primera experiencia proletaria, que permite a los trabajadores proseguir más adelante, hacia el concepto y la práctica de la lucha política cuyo órgano es el partido de clase.

11. Es en general un error creer que la revolución sea un problema de forma de organización de los proletarios según las agrupaciones que ellos forman por su posición y sus intereses en los marcos del sistema capitalista de producción.

No es, pues, una modificación de la estructura de organización económica lo que puede dar al proletariado el medio eficaz para su emancipación.

Los sindicatos de empresa o consejos de fábrica surgen como órganos para la defensa de los intereses de los proletarios de las diversas empresas, cuando comienza a aparecer la posibilidad de limitar el arbitrio capitalista en la gestión de las mismas. La adquisición por parte de estos organismos de un derecho de control más o menos amplio sobre la producción no es sin embargo incompatible con el sistema capitalista, y podría ser por esto un recurso conservador.

El mismo pasaje de la gestión de las empresas a estos organismos no constituiría (análogamente a cuanto que se ha dicho de los sindicatos) el advenimiento del sistema comunista. Se-

gún la sana concepción comunista, el control obrero sobre la producción se realizará sólo después del abatimiento del poder burgués, como control de todo el proletariado unificado en el Estado de los consejos sobre la marcha de cada empresa; y la gestión comunista de la producción será la dirección de ésta en todos sus ramos y sus unidades por parte de racionales órganos colectivos, que representarán los intereses de todos los trabajadores asociados en la obra de construcción del Comunismo.

12. Las relaciones capitalistas de producción no pueden ser alteradas por la intervención de los órganos del poder burgués.

Por eso, el pasaje de empresas privadas al Estado o a las administraciones locales no corresponde en lo más mínimo al concepto comunista. Dicho pasaje va siempre acompañado del pago del valor capital de las empresas al antiguo dueño, que de esta forma conserva íntegro su derecho de explotación; las mismas empresas continúan funcionando como empresas privadas en los marcos de la economía capitalista; éstas se vuelven a menudo medios oportunos para la obra de conservación y de defensa de clase que desarrolla el Estado burgués.

13. La idea de que la explotación capitalista del proletariado puede ser gradualmente atenuada y por ende eliminada con la obra legislativa y reformadora de las instituciones políticas actuales, solicitada por los representantes del partido proletario en dichas instituciones o incluso por la agitación de las masas, conduce sólo a volverse cómplices de la defensa que la burguesía hace de sus privilegios, cediendo alguna vez aparentemente una mínima parte de éstos para intentar aplacar la impaciencia de las masas, y desviar sus esfuerzos revolucionarios contra los fundamentos del régimen capitalista.

14. La conquista del poder político por parte del proletariado, aun considerado como el fin integral de la acción, no puede ser alcanzada a través de la mayoría de los organismos electivos burgueses.

La burguesía, por medio de los órganos ejecutivos del Estado, sus agentes inmediatos, asegura muy fácilmente la mayoría de los organismos electivos a sus mandatarios o a los elementos que, para entrar en ellos individual o colectivamente, han caído en su juego y bajo su influencia. Además, la participación en dichas instituciones comporta el compromiso de respetar las bases jurídicas y políticas de la constitución burguesa. El valor puramente formal de tal compromiso, es sin embargo suficiente para liberar a la burguesía hasta del leve embarazo de la acusación de ilegalidad formal, cuando ella recurra lógicamente a servirse de sus medios reales de defensa armada antes que entregar su poder y dejar romper su máquina burocrática y militar de dominio.

15. Reconocer la necesidad de la lucha insurreccional para la toma del poder, pero proponer que el proletariado ejerza su poder concediendo a la burguesía una representación en los nuevos organismos políticos (asambleas constituyentes o combinaciones de éstas con el sistema de los consejos obreros), es también

un programa inaceptable y opuesto al concepto central comunista de la dictadura proletaria. El proceso de expropiación de la burguesía sería inmediatamente comprometido allí donde le quedasen a ésta puntos de apoyo para influir de alguna manera en la constitución de las representaciones del Estado proletario expropiador. Esto permitiría a la burguesía utilizar las influencias que inevitablemente le quedarán debido a su experiencia y preparación técnica e intelectual, para injertar su actividad política encaminada a restablecer su poder con una contrarrevolución. Las mismas consecuencias tendría todo prejuicio democrático acerca de la paridad de trato que el poder proletario debería aplicar a los burgueses en lo que se refiere a la libertad de asociación, de propaganda y de prensa.

16. El programa de una organización de representaciones políticas, basada sobre los delegados de las distintas categorías profesionales de todas las clases sociales, no es, ni siquiera formalmente, una vía encaminada hacia el sistema de los consejos obreros, porque éste está caracterizado por la exclusión de los burgueses del derecho electoral, y su organismo central no está designado por profesión sino por circunscripciones territoriales. La forma de representación en cuestión representa más bien un estadio inferior a la democracia parlamentaria actual.

17. Profundamente opuesto a las concepciones comunistas es el anarquismo, que tiende a la instauración inmediata de una sociedad sin Estado y sin organización política, y que en la economía futura reconoce el funcionamiento autónomo de unidades productivas, negando todo centro organizador y regulador de las actividades humanas en la producción y en la distribución. Tal concepción se aproxima a la concepción burguesa de la economía privada, y permanece extraña al contenido esencial del comunismo. Además, la eliminación inmediata del Estado, como instrumento de poder político equivale a la no resistencia a la contrarrevolución, o bien presupone la inmediata abolición de las clases, la así llamada expropiación revolucionaria contemporánea a la insurrección contra el poder burgués.

Una posibilidad tal no existe ni siquiera remotamente, por la complejidad de la tarea proletaria en la sustitución de la economía actual por la comunista, y por la necesidad de que dicho proceso sea dirigido por un organismo central que represente el interés general del proletariado, subordinando al mismo todos los intereses locales y particulares, cuyo juego es la mayor fuerza de conservación del capitalismo.

III.

1. La concepción comunista y el determinismo económico no hacen en absoluto de los comunistas los espectadores pasivos

del devenir histórico, sino que, por el contrario, hacen de ellos infatigables luchadores; la lucha y la acción se tornarían sin embargo ineficaces si se apartasen de los resultados de la doctrina y de la experiencia crítica comunista.

2. La obra revolucionaria de los comunistas se funda sobre la organización en partido de los proletarios que unen a la conciencia de los principios comunistas la decisión de consagrar todos sus esfuerzos a la causa de la revolución.

El partido, organizado internacionalmente, funciona sobre la base de la disciplina a las decisiones de las mayorías y de los órganos centrales designados por éstas para dirigir el movimiento.

3. Actividades fundamentales del partido son la propaganda y el proselitismo, que deben basarse, para la admisión de nuevos adherentes, en las mayores garantías. Aun basando el éxito de su acción en la difusión de sus principios y de sus finalidades, y aun luchando en el interés de la inmensa mayoría de la sociedad, el movimiento comunista no hace del consenso de la mayoría una condición prejudicial para la propia acción. El criterio sobre la oportunidad de realizar acciones revolucionarias es la valoración objetiva de las propias fuerzas y de las del adversario, en sus complejos coeficientes de los que el número no es el único ni el más importante.

4. El partido comunista desarrolla un intenso trabajo interno de estudio y de crítica, intimamente ligado a la exigencia de la acción y a la experiencia histórica, ocupándose activamente de organizar dicho trabajo sobre bases internacionales. Hacia afuera él desarrolla, en cada circunstancia y con todos los medios posibles, la labor de propaganda de las conclusiones de la propia experiencia crítica y de oposición a las escuelas y partidos adversarios. Sobre todo, el partido desarrolla su actividad de propaganda y de atracción entre las masas proletarias, especialmente en las circunstancias en las que éstas se ponen en movimiento para reaccionar contra las condiciones que el capitalismo les ha creado, y en el seno de los organismos que los proletarios forman para proteger sus intereses inmediatos.

5. Los comunistas penetran pues en las cooperativas proletarias, en los sindicatos, en los consejos de empresa, constituyendo en ellos grupos de obreros comunistas, procurando conquistar allí la mayoría y los cargos directivos, para obtener que la masa de proletarios encuadrada en tales asociaciones subordine su propia acción a las más altas finalidades políticas y revolucionarias de la lucha por el comunismo.

6. El partido comunista, por el contrario, se mantiene fuera de todas las instituciones y asociaciones en las cuales proletarios y burgueses participan con el mismo título o, peor aún, cuya dirección y patrocinio pertenece a los burgueses (sociedades de socorros mutuos, de beneficencia, escuelas de cultura, universidades populares, asociaciones masónicas, etc.) y procura apartar a los proletarios de las mismas, combatiendo su acción

y su influencia.

7. La participación en las elecciones para los organismos representativos de la democracia burguesa y la actividad parlamentaria, aun presentando en cada época continuos peligros de desviación, podían ser utilizadas para la propaganda y la formación del movimiento en el período en que, no delineándose todavía la posibilidad de abatir el dominio burgués, la tarea del partido se limitaba a la crítica y a la oposición. En el período actual, abierto con el fin de la guerra mundial, de las primeras revoluciones comunistas y del surgimiento de la Tercera Internacional, los comunistas proponen como objetivo directo de la acción política del proletariado de todos los países la conquista revolucionaria del poder, a la cual deben ser dedicadas todas las fuerzas y todo el trabajo de preparación.

En este período es inadmisibile toda participación en esos organismos, que aparecen como un potente medio defensivo burgués destinado a actuar en las mismas filas del proletariado, y en antítesis a la estructura y a la función de los mismos, los comunistas sostienen el sistema de consejos obreros y la dictadura proletaria.

Por la gran importancia que en la práctica asume la acción electoral, no es posible conciliarla con la afirmación de que ésta no es el medio para alcanzar el objetivo principal de la acción del partido : la conquista del poder; ni es posible evitar que ésta absorba toda la actividad del movimiento apartándolo de la preparación revolucionaria.

8. La conquista electoral de las comunas y de las administraciones locales, mientras presenta en mayor medida los mismos inconvenientes que el parlamentarismo, no puede ser aceptada como un medio de acción contra el poder burgués, sea porque dichos organismos no están investidos de poder real sino que están sometidos al poder de la máquina estatal; sea porque un tal método, aun pudiendo causar hoy alguna molestia a la burguesía dominante, afirmando el principio de la autonomía local, antitético con el principio comunista de la centralización de la acción, prepararía un punto de apoyo para la burguesía en la lucha contra el establecimiento del poder proletario.

9. En el período revolucionario, todos los esfuerzos de los comunistas están dirigidos a volver intensa y eficaz la acción de las masas. Los comunistas integran la propaganda y la preparación con grandes y frecuentes manifestaciones proletarias, especialmente en los grandes centros, y procuran utilizar los movimientos económicos para demostraciones de carácter político, en las cuales el proletariado reafirma y consolida su propósito de derrocar el poder de la burguesía.

10. El partido comunista lleva su propaganda a las filas del ejército burgués. El antimilitarismo comunista no se basa en un estéril humanitarismo, sino que tiene por finalidad convencer a los proletarios que la burguesía los arma para defender sus intereses y para servirse de su fuerza contra la causa del proletariado.

11. El partido comunista se adiestra para actuar como un estado mayor del proletariado en la guerra revolucionaria; por ello él prepara y organiza su propia red de informaciones y comunicaciones; él sostiene y organiza sobre todo el armamento del proletariado.

12. El partido comunista no se aviene a acuerdos o alianzas con otros movimientos políticos que tengan en común con él un determinado objetivo contingente, pero que divergen en el programa de acción posterior. Se debe rechazar igualmente el criterio de aliarse con todas aquellas tendencias proletarias que aceptan la acción insurreccional contra la burguesía (el llamado frente único), pero que disienten del programa comunista en el desarrollo de la lucha ulterior.

No debe considerarse una condición favorable el aumento de las fuerzas que apuntan a la destrucción del poder burgués, cuando permanecen insuficientes las fuerzas dirigidas a la constitución del poder proletario sobre las directivas comunistas, que solas pueden asegurar su duración y su éxito.

13. Los soviets o consejos de obreros, campesinos y soldados constituyen los órganos del poder proletario, y sólo pueden ejercitar su verdadera función después del derrocamiento del dominio burgués.

Los soviets no son por sí mismos órganos de lucha revolucionaria; éstos se vuelven revolucionarios cuando su mayoría es conquistada por el partido comunista.

Los consejos obreros pueden surgir incluso antes de la revolución, en un período de crisis aguda en el cual el poder del Estado burgués sea puesto en serio peligro.

La iniciativa de la constitución de los soviets puede ser una necesidad para el partido en una situación revolucionaria, pero no es un medio para provocar dicha situación.

Si el poder de la burguesía se consolida, la supervivencia de los consejos puede presentar un serio peligro para la lucha revolucionaria, el de la conciliación y combinación de los órganos proletarios con las instituciones de la democracia burguesa.

14. Lo que distingue a los comunistas no es proponer en cada situación y en cada episodio de la lucha de clases la movilización inmediata de todas las fuerzas proletarias para la sublevación general, sino sostener que la fase insurreccional es el desenlace inevitable de la lucha y preparar al proletariado para afrontarla en condiciones favorables para el éxito y para el ulterior desarrollo de la revolución.

Según las situaciones, que el partido puede juzgar mejor que el resto del proletariado, él puede, por lo tanto, encontrarse en la necesidad de actuar para precipitar o retrasar el choque definitivo.

En todo caso, tarea específica del partido es combatir tanto a los que precipitando a toda costa la acción revolucionaria podrían empujar al proletariado al desastre, como a los oportunistas que aprovechan las circunstancias que desaconsejan la acción a fondo para crear detenciones definitivos en el mo-

vimiento revolucionario, dispersando hacia otros objetivos la acción de las masas, que, por el contrario, el partido comunista debe conducir cada vez más sobre el terreno de la preparación eficaz para la indefectible lucha armada final contra las defensas del principio burgués.

A NUESTROS LECTORES : en el próximo número publicaremos la continuación del artículo "La cuestión de las nacionalidades en España", comenzado en el número 23 de esta revista.

FACTORES ECONOMICOS Y SOCIALES DE LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA (I)

En América Latina, el siglo XX dió lugar a una formidable explosión demográfica. De 86.6 millones en 1920, su población saltó a 312.8 en 1976 (cuadro 1). En Venezuela, la población se multiplicó por 5, en México por 4.2, en Brasil y Colombia por 3.9, en Perú por 3.2, en Argentina y Chile por 2.9 y 2.7 respectivamente.

Latinoamérica ha sido el área de más alto crecimiento demográfico desde 1920, seguida por Africa, Oceanía, Asia, América del Norte, Rusia y, finalmente, Europa (cuadro 2). Su parte en la población pasó de 4.8% en 1920 a 8.1% en 1974.

Este *boom* demográfico se acompaña con una aceleradísima emigración de las masas campesinas hacia los grandes centros urbanos, y con el nacimiento de una industria moderna en ciertos países del continente.

EL DESARROLLO INDUSTRIAL

El desenvolvimiento económico operó profundas transformaciones en algunos países. El cuadro 3 ilustra el peso creciente de las actividades industriales de transformación en el Producto Interno Bruto (PIB) de los principales Estados.

Como índice del desarrollo de la industria moderna, la producción siderúrgica traduce este impulso en Brasil, México y Argentina (cuadro 4).

CUADRO 1 : Población por países, 1920-1976 (en millones)

País	1920	1940	1960	1976
Brasil	27.4	41.2	70.3	107.2
México	14.5	19.8	36	60.2
Argentina	8.9	14.2	20.9	25.4
Colombia	6.1	9.1	15.9	23.5
Perú	4.9	6.7	10	15.6
Venezuela	2.4	3.7	7.7	12
Chile	3.8	5.1	7.7	10.3
Cuba	3	4.6	6.8	9.3
Ecuador	1.9	2.9	4.3	7
Guatemala	1.4	2.2	3.9	5.9
Bolivia	1.9	2.5	3.7	5.6
R. Dominicana	1.1	1.8	3.1	4.7
Haití	2.1	2.8	4.1	4.6
El Salvador	1.2	1.6	2.5	4
Uruguay	1.4	1.9	2.5	3.1
Honduras	0.8	1.1	1.8	3
Paraguay	0.7	1.1	1.7	2.7
Nicaragua	0.6	0.9	1.5	2
Costa Rica	0.4	0.6	1.2	2
Panamá	0.4	0.6	1	1.7
Otros países (+)	1.7	2.2	3.2	3.4
TOTAL A.LATINA	86.6	126.4	210	312.9

(+) Barbados, Guayana, Trinidad y Tobago.

Fuentes: Para consultar las fuentes de los cuadros 1 a 18, véase p. 57 y siguientes.

CUADRO 2 : Índice de crecimiento demográfico por continentes (1920-1974) y población actual.

	1920	1940	1960	1974	Población 1974 (en millones)	%
América Latina	100	146	240	356	317	8.1
Africa	100	134	191	269	384	9.8
Oceanía	100	131	185	245	21	0.5
Asia	100	122	162	217	2223	56.9
América del Norte	100	124	172	202	235	6
URSS	100	126	138	163	252	6.5
Europa	100	117	131	146	473	12.1
Total mundial	100	124	161	210	3905	100
% de A.Latina en la población mun- dial	4.8	5.7	7.1	8.1		

CUADRO 3 : Participación de la industria de transformación en el PIB

Año	Argentina	México	Brasil	Chile	Perú	Colombia	Venezuela (+)
1929	22,8	14.2	11.7	7.9	*	6.2	*
1950	27	21	16.5	16.7	14.6	14.2	14
1960	31.1	22.6	22.8	23.2	17.7	17.3	19
1970	35.3	27	25.3	25.2	22.6	18.6	15

(+) Petróleo excluido

CUADRO 4 : Producción de acero (miles de toneladas)

Año	Brasil	México	Argentina	Venezuela	Perú	Chile	Colombia
1961	1863	1498	277	37	60	421	157
1970	5388	3852	1860	840	94	552	240
1975	8328	5040	2229	1068	481	456	264

CUADRO 5 : Producción de acero bruto, ácido sulfúrico y electricidad en países seleccionados (1975)

País	Población (mill.)	Acero (miles de tons.)	A.Sulfúrico (miles de tons.)	Electricidad (mill. de kWh) 1972-1973
<i>Chile</i>	10.3	456	*	8 772
Hungría	10.5	3 672	659	18 948
Australia	13.5	8 064	1 764	69 732
Checoslova- quia	14.8	14 328	1 248	56 040
Rumania	21.2	8 844	1 358	46 776
Canadá	22.8	13 020	2 724	262 512
<i>Colombia</i>	23.5	264	40 (1)	9 720
<i>Argentina</i>	25.3	2 229	226	21 684
España	35.5	11 112	2 352	68 910
Italia	55.8	21 804	3 000	134 930
<i>México</i>	60.2	5 040	1 872	34 457
<i>Brasil</i>	107.2	8 328	675 (2)	53 767

(1) Año 1972

(2) Año 1973

Sin embargo, la comparación de la producción local de algunos productos industriales claves con la de ciertas naciones europeas hace resaltar el retraso industrial relativo de América Latina (cuadro 5). Así, por ejemplo, Australia, con una población que es ocho veces menor que la de Brasil, tenía en dichos rubros una producción comparable, sino es que no era superior, a la de este último.

Más o menos lento según el caso, el desarrollo del capitalismo industrial es innegable, como lo demuestra el aumento de la parte de las industrias metalúrgicas, siderúrgicas, transportes y comunicaciones, y químicas en la producción manufacturera total, dado que este acrecentamiento es característico del capitalismo (cuadro 6).

CUADRO 6 : Porcentaje de la producción metalúrgica, siderúrgica, de materiales eléctricos, de comunicaciones y de transportes, y química en la producción manufacturera total.

País	1940	1950	1960	1970	1973
Argentina	*	23.9	38.4	*	56.9
Brasil	15.5	17.8	32.7	41	44.8
México	*	*	40.6	45.7	*
Venezuela	*	*	*	21.8	22.3

Escaso peso social de las actividades industriales

Esta evolución no ha logrado empero superar el escaso peso *social* de las actividades industriales. Cotejemos el peso social de la industria de transformación en Argentina, México y Brasil con el de algunos países europeos.

Argentina, con una población activa de 9 millones en 1970, absorbía 1.8 millones en estas actividades industriales, mientras que las poblaciones activas conjuntas de *Bélgica, Holanda y Suecia*, que sumaban 10.4 millones en los años 1947-1950, ocupaban entonces 3.3 millones en dicho sector (o 2.9 millones sobre un total de 9, respetando las proporciones). Por otra parte, *Polonia*, que en 1953 tenía una población de 26.5 millones y 6 millones de trabajadores *asalariados*, poseía en 1954 2.4 millones de asalariados en el sector mencionado; las cifras correspondientes a la Argentina de 1970 son : 23.4, 6.4 y 1.45 respectivamente (1).

(1) INDEC, *Censo Nacional de Población, 1970*; Fourastié, *Migrations Professionnelles (1900-1953)*, Cahiers de l'INDEC, nº 31.

Con una población activa de 13 millones en 1970, *México* tenía 2.2 empleados en las actividades de transformación industrial; en tanto, *España*, con una población activa de 12.4 millones, absorbía ese mismo año 3.4 millones en dicho sector (2).

Brasil, con una población activa de 29.6 millones en 1970, tenía estadísticamente 3.2 millones en las manufacturas, mientras que en *España* se tiene una cifra algo superior con una población activa que es 2.4 veces menor (3).

Hay que añadir que el peso social de la industria moderna es mucho menos marcado de lo que sugieren las cifras anteriores. En efecto, la importancia social del artesanado es muy grande en todos los países latinoamericanos (cuadro 7). Según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), al artesanado le correspondía en 1960 un 36% de la población "industrial" manufacturera mexicana; en Argentina 42%, en Brasil 44%; en Chile 46%; en Perú 62% y en Colombia 66% (4).

Diez años más tarde, ese porcentaje era aún de 25% en Brasil y de 31% en México (o 36% si se consideran como artesanales las empresas de menos de 5 trabajadores)(5).

(2) México : *Censo Nacional de Población*, 1970. España : OCDE, *Statistiques de la main d'oeuvre*.

Una comparación muy instructiva es la de México de 1970 con la Alemania de 1875. Con una población total del mismo orden de magnitud (49 millones y 42.6 respectivamente), México tenía, como ya dijimos, 2.2 millones empleados en la industria manufacturera *total*, mientras que Alemania ocupaba en ella 4.1 millones (3.1 si excluimos de ésta la producción textil). En ambos casos, el total de la población activa que trabajaba en la industria *fabril* (más de 5 trabajadores por empresa) era prácticamente el mismo : 1.4 y 1.3 millones respectivamente (*Statistisches Jahrbuch*, 1880).

(3) Brasil : *Censo Nacional de Población*, 1970.

A título de comparación, la Francia de 1866, que contaba con una población total de 38 millones y una población activa que era la mitad de la brasileña (15.1 millones en 1970), tenía 3.5 millones trabajando en el sector manufacturero; en 1896 tenía 4.6 millones en este sector sobre una población activa de 19 millones. Por otra parte, sobre una población total de 76 millones y con 29 millones de activos, los E.E.U.U. tenían en 1900 5.6 millones de trabajadores en la rama mencionada, y 4.3 millones en el sector *fabril* manufacturero (Toutain, "La population de la France de 1700 a 1959", in *Cahiers de l'ISEA*, janvier 1963; Kuznets, Miller, Easterlin, *Population Redistribution and Economic Growth (1870-1950)*).

(4) CEPAL, *El proceso de industrialización en América Latina*.

(5) Censos Nacionales de Población.

CUADRO 7 : Porcentaje del sector artesanal en el empleo de las industrias de transformación (1960)

País	Empleo total (miles)	% artesanal
Brasil	2 850	43
Argentina	1 720	42
México	1 556	36
Colombia	748	66
Perú	536	62
Chile	447	46
Cuba	400	41
Venezuela	295	40
Ecuador	251	80
Uruguay	210	29
Bolivia	185	88
Guatemala	105	64
Haití	101	82
El Salvador	98	56
R.Dominicana	90	50
Paraguay	82	78
Nicaragua	51	76
Honduras	44	70
Costa Rica	43	56
Panamá	26	42

Perfil cualitativo de la industria fabril

Estudieemos la industria fabril desde el punto de vista de la talla de las empresas en los países más avanzados de la región. Los datos disponibles son del año 1970 para México, 1964 para Argentina y 1973 para Brasil.

Cotejemos los dos primeros con el Canadá, es decir, con un país capitalista desarrollado que poseía casi el mismo número de empleados en este sector (cuadro 8).

CUADRO 8 : Elementos comparativos de la industria manufacturera de Canadá, Argentina y México.

	Talla	Nº establ.	%	Nº empleados	%
<i>CANADA</i> 1960	-50 trabaj.	31 033	84.7	291 291	22.5
	50 a 500	4 340	11.8	577 404	44.6
	más de 500	382	1.0	408 102	31.6
	no clasif.	929	2.5	16 830	1.3
	Total 1960		36 694	100.0	1 294 629
Total 1971		31 910	*	1 628 380	*
<i>ARGENTINA</i> 1964	Hasta 50	139 610	97.6	655 585	50.7
	51 a 500	3 107	2.2	396 671	30.0
	más de 500	249	0.2	267 861	20.3
	Total	142 966	100.0	1 320 117	100.0
<i>MEXICO</i> 1970	-50 trabaj.	57 042	91.4	398 848	26.8
	50 a 500	4 951	7.9	687 636	46.2
	más de 500	412	0.7	402 080	27.0
	Total	62 405	100.0	1 489 228	100.0

La industria fabril mexicana presenta una concentración inferior a la canadiense (23.9 empleados por empresa, contra 35.3 en 1960 y 54.4 en 1971 en el Canadá). Sin embargo, comparando la mexicana en 1970 con la canadiense en 1960, el número de empleados en empresas de más de 500 trabajadores es sensiblemente el mismo, al igual que la cantidad de estas empresas. Lo mismo puede decirse respecto a las empresas medianas (de 50 a 500 trabajadores). La situación difiere en las pequeñas empresas, que tienen un peso mayor en México. Con todo, México tiene una industria fabril relativamente concentrada.

CUADRO 9 : Elementos comparativos de la industria manufacturera de Brasil (1970-1973) y de Japón (1934-1938)

	BRASIL		JAPON		
	1970	1973	1934	1936	1938
Población activa (mill.)	29.6	*	31.5	*	*
Obreros en la ind. de transf.	2.1	2.6	2.2	2.6	3.2
Distribución porcentual de los obreros por talla de empresa					
5 - 9	6		11.8		
10 - 29	13.9		17.3		
30 - 49	8		8.8		
50 - 99	12.5		10.8		
100 - 499	32.6		22		
500 - 999	12.7		10.7		
1000 y más	14.1		18.6		
Producción de acero (miles de toneladas)	5 388	7 152	*	4 580	6 472
Construcciones navales	*	151.4	*	*	442
Electricidad (mill. KWH)	*	53 767	*	*	32 679

CUADRO 10 : Distribución porcentual de la mano de obra en la industria manufacturera según la talla de las empresas, y promedio de trabajadores en cada categoría en Argentina, Colombia y Chile.

País	Talla	1 a 50	51 a 100	100 y más
Argentina	%	50	9	41
1964	Promedio	5	69	334
Colombia	%	31	13	56
1968	Promedio	10	68	307
Chile	%	43	11	46
1967	Promedio	6	70	280

La situación era mucho más desfavorable en la Argentina de 1964. Su promedio era de 9.2 trabajadores por empresa. Sólo un 20.3% trabajaba en empresas de más de 500 empleados (contra 31.6% en Canadá), mientras que otro 30% trabajaba en empresas medianas (contra 44.6% en el segundo caso). El peso social de las pequeñas empresas era muy grande en la Argentina de aquel año (50.7%), siendo sólo de 26.8% en México y de 22.5% en Canadá.

Brasil presenta un significativo desarrollo de la industria moderna, y en 1970 admitía una comparación con el Japón de 1934 (cuadro 9).

Aunque embrionaria, la industria colombiana tiene un grado de concentración general superior a la argentina, que desde este punto de vista se encuentra en una situación aún más desfavorable que la chilena, bien que el tamaño de las grandes empresas pareciera ser superior (cuadro 10).

DESARROLLO SOCIAL DE LA CLASE OBRERA

La industria moderna ha suscitado el nacimiento de una clase obrera fabril en México, Brasil y Argentina, y la constitución de sus embriones en Colombia, Chile y, aún más escasamente, en Venezuela y Perú (cuadro 11).

CUADRO 11 : Población activa fabril en empresas de más de 5 personas (+)

País	Año	Población activa fabril (miles)
BRASIL	1940	815
	1950	1 114
	1960	1 644
	1970	2 449
	1973	3 000 (1)
MEXICO	1940	370
	1950	540
	1960	1 000
	1970	1 382
ARGENTINA (a)	1940	605
	1950	955
	1960	960
ARGENTINA (b)	1951	1 308
	1961	1 372
	1970	1 568
COLOMBIA	1940	110
	1950	170
	1960	245
	1968	292
CHILE	1940	138
	1950	189
	1960	206
	1967	374
PERU	1940	65
	1950	126
	1960	206
VENEZUELA	1940	53
	1950	80
	1960	156

(+) Sólo una parte de dicha población corresponde a la clase obrera fabril. En Brasil, el 82% en 1940 y el 88% en 1973.

Argentina (a) : Estimaciones de la CEPAL.

Argentina (b) : Estimaciones del Banco Central de la R. Argentina.
Incluye las empresas de menos de 5 personas.

(1) Aproximadamente.

Brasil representa un ejemplo de fuerte desarrollo relativo de la población fabril : 41% en la década del 50, 49% en la del 60 y 22.5% entre 1970 y 1973.

En México, los porcentajes mencionados son de 85.2% y 38.2%, relativamente importantes, aunque en fuerte descenso.

En Argentina, todas las fuentes indican un estancamiento cuantitativo en el período 1950-1970. Según el Banco Central de la Rep. Argentina, el incremento sólo fue de 20% en ese lapso.

En Chile, Colombia, Perú y Venezuela, no puede hablarse más que de un despunte de la industrialización y de la clase obrera de fábrica, ya que éste es un terreno en el cual la cantidad tiene capital importancia para poder transformarse en cualidad, o sea, para que el capitalismo industrial llegue a modelar la sociedad moderna. En los países restantes, la situación es aún más atrasada (cfr. cuadro 7).

+++

Hemos visto más arriba que el peso social de la industria de transformación en general era relativamente reducido en la población activa *total*. Asimismo, el peso social del proletariado fabril permanece extremadamente reducido, aun respecto a la población activa *no agrícola*, inclusive en los tres países más importantes desde el punto de vista industrial. Ello constituye un rasgo distintivo de la América Latina contemporánea. Pasemos a comparar su situación con la situación en el área euroamericana durante su primera fase de desarrollo industrial (cuadro 12).

En Argentina, México, Brasil y Colombia, el peso del proletariado fabril en la población activa no agrícola era hacia 1970 inferior al del proletariado en la Francia de 1845 (6). La comparación con respecto a la Italia de fin de siglo les es aún más desfavorable.

En relación a la totalidad del personal empleado por la industria fabril en cada Estado latinoamericano, su parte en la población activa no agrícola era inferior al de la Alemania de 1875, y muy inferior al de los EEUU en 1880 (7).

(6) Téngase en cuenta que los dos países que más se aproximan al porcentaje francés de la época son Argentina y México, cuyos datos corresponden a *todas* las empresas denominadas "fabriles", incluso cuando tienen *menos de 5 personas empleadas*, mientras que la estimación francesa se refiere a las empresas de *más de 10 obreros*. Por consiguiente, los porcentajes *reales* son aún más desfavorables a los primeros.

(7) La cifra de 11 millones para la población activa no agrícola

CUADRO 12 : Parte del empleo fabril en la población activa no agrícola de países seleccionados

País	Año	Población activa no agrícola (miles)	En la ind. de + de 5 empleados (miles)	%	Obreros en empresas de + de 5 emp. (miles)	%
COLOMBIA	1963	2 707	235	8.7	179	6.6
	1968	3 424	292	8.5	232	6.8
CHILE	1967	2 055 (1)	383	18.6	*	*
MEXICO	1960	5 189	1 000	19.2	618	11.9
	1970	7 910	1 382	17.5	1 182 (2)	14.9
BRASIL	1960	10 953	1 645	15.4	1 388	12.7
	1970	16 000	2 449	15.3	2 101	13.1
ARGENTINA	1964	6 550 (3)	*	*	909 (2)	14
FRANCIA	1845	6 500	*	*	1 000 (4)	15.4
	1851	7 031 (3)	*	*	1 306 (5)	18.6
	1861-65	7 607	*	*	1 783 (6)	23.4
ALEMANIA	1875	11 063 (7)	2 240	20.2	*	*
EEUU	1880	8 751	2 349	26.9	*	*
	1900	15 684	4 253	27.1	*	*
ITALIA	1901	6 394	*	*	1 412 (8)	22
	1911	7 286	*	*	2 172 (9)	30

en Alemania corresponde al año 1882, lo que implica que la del 1875 es inferior a ella. Por ende, el porcentaje es en realidad superior al indicado.

(1) Año 1970. Según un estudio de 1971 (publicado en el *Annuaire des Statistiques du Travail*, OIT, 1973), dicha cifra parece estar subestimada, lo que implicaría una baja del porcentaje.

(2) Todas las empresas. (3) Calculado por extrapolación. (4) Establecimientos de más de 10 obreros. (5) Todos los establecimientos industriales. (6) Gran industria. (7) Dato de 1882. (8) Industrias principales. (9) Cifra correspondiente a una parte del sector industrial no artesanal.

URBANIZACION ACELERADA Y PRECOZ

Paralelamente a la explosión demográfica y al inicio de un desarrollo industrial, tuvo lugar un gigantesco éxodo rural hacia las áreas urbanas (cuadro 13).

CUADRO 13 : Porcentaje de la población total en ciudades con más de 20 000 y con más de 100 000 habitantes

País	Año	20 000 o más	100 000 o más
ARGENTINA	1914	38	32
	1947	49	40
	1960	58	48
	1970	66	54
VENEZUELA	1941	19	12
	1950	33	21
	1960	47	30
	1970	57	41
CHILE	1920	28	18
	1940	36	23
	1960	50	33
	1970	55	39
CUBA	1919	24	15
	1943	31	20
	1960	40	29
	1970	46	32
COLOMBIA	1938	13	8
	1951	23	15
	1964	37	28
	1970	43	34
BRASIL	1920	11	9
	1940	15	11
	1960	28	19
	1970	38	29
MEXICO	1940	18	10
	1950	24	15
	1960	30	19
	1970	35	27
PERU	1940	14	8
	1961	29	18
	1970	33	26
ECUADOR	1950	18	15
	1960	27	19
	1970	33	21
Otros países	1960	19	*
	1970	25	8

CUADRO 14 : Porcentaje de la población activa agrícola en países seleccionados

	1840	1850	1860	1870	1880	1880	1890	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970
G. BRETAÑA	22	22	18	15	13	10	9	8	7	6	*	5	5	*	~3
FRANCIA				49	47	44	43	41	41	35	*	31	31	24	~14
ALEMANIA					43	38(1)	*	35	31(2)	*	25	22	22	13	8
USA				51	49	41	38	32	28	22	17	11	11	*	4
JAPON								54	49	44	44	48	48	*	19
ITALIA		70	68	65	*	62	58	56	52	*	42	29	17	17	17
URSS							75	*	80	56	47	42	25	25	25
ESPAÑA						66	66	57	46	51	48	42	28	28	28
<hr/>															
ARGENTINA								36	33	26	19	15	15	15	15
BRASIL							70	*	66	60	54	44	44	44	44
CHILE							37	38	36	30	31	25	25	25	25
COLOMBIA								73	55	47(3)	26	26	26	26	26
CUBA								42	*	30	30	30	30	30	30
ECUADOR								*	58	46.5	46.5	46.5	46.5	46.5	46.5
MEXICO							68	68	65	58	40	40	40	40	40
PERU								62	*	51	41	41	41	41	41
VENEZUELA								51	41	36	21	21	21	21	21

(1) Año 1895. (2) Año 1925. (3) Año 1964.

El proceso de urbanización de la población se ha acelerado luego de la Segunda Guerra Mundial. La emigración de las masas del campo a las ciudades ha sido el resultado convergente de factores económicos y, en ciertos casos, de la violencia abierta ejercida sobre el campesinado, como en Brasil y Colombia.

A paridad de desenvolvimiento económico, esta concentración de la población en las grandes y medianas ciudades no tiene paralelo en los países del desarrollo clásico del capitalismo (cuadro 14).

Países como Argentina, que posee una industria reducida; como Chile y Colombia, con una industria incipiente; o como Venezuela, que inicia *apenas* un proceso de industrialización, tenían en proporción, hacia 1970, tanta población activa no agrícola como la Gran Bretaña entre 1840 y 1870, en un período en que ésta gozaba de una posición industrial internacionalmente hegemónica. Países "en vía de desarrollo" como Brasil y México poseían en 1970 un porcentaje comparable al norteamericano de 1890, cuando los EEUU se elevaban ya al primer rango mundial como potencia económica. Finalmente, países como Perú y Ecuador, sin una industria que merezca ese nombre, se encuentran con el porcentaje de la Italia de 1930.

Podríamos multiplicar las comparaciones puramente *formales* de este tipo, pero todas ellas mostrarían, dada la capacidad productiva de la industria local, la hipertrofia "precoz" de las concentraciones urbanas.

Esta hipertrofia se expresa a su vez en un cuadro, que es típico de América Latina, y que adquiere un carácter cada vez más dramático, de la distribución *aparente* de la población activa no agrícola en las distintas ramas (industria de transformación, minería, construcción, servicios básicos, comercio, servicios, transportes y comunicaciones). Esta repartición traduce una neta preeminencia de los sectores "comercio" y "servicios" en relación con el de "industria de transformación" (cuadro 15).

En *Brasil* (1970), este último absorbía 11% de la población activa total, mientras los sectores de comercio y servicios concentraban 31.3%. En *Colombia* (1973), las proporciones respectivas eran de 11.4% y 25.2%. En *Perú* (1972), 12.5% y 29.3%. En *Venezuela* (1975), 14.4% y 47.4%. En *Chile* (1970), 15.9% y 38.8%. En *México* (1975), 17.8% y 31.9%. En *Argentina* (1970), finalmente, 19.6% y 40.8%.

Como índice de esta evolución "patológica" del desarrollo económico y social latinoamericano, y para poder compararla con la evolución de los países capitalistas del área euroamericana, escogeremos la relación entre el total de la población activa en los sectores "minas, industria de transformación y construcción" y el total de la mano de obra no agrícola (cuadro 16).

En *Argentina*, de 1947 a 1970, este índice *bajó* de 39% a 33% (o de 41% a 34%, conforme a otra estimación oficial). En *Colombia*, de 1951 a 1973, *descendió* de 38 a 20.8%. En *Brasil*, tras disminuir de 33 a 27% en el curso de los años 50, repuntó a 31% en el decenio de los sesenta; es decir, las gigantescas inyecciones de capital que el imperialismo introdujo en este país sólo consiguieron aumentar el peso de la población "industrial" (fabril y

CUADRO 15 : Distribución de la población activa según ramo de actividad en algunos países latinoamericanos (en miles)

	Argen- tina 1970	Brasil % 1971	México % 1975	Colom- bia % 1973	Chile % 1970	Perú % 1972	Vene- zuela % 1975							
Pobl. activa	9 011	100.0	29 557	100.0	16 597	100.0	5 975	100.0	2 607	100.0	3 872	100.0	3 712	100.0
Agri- cultura	1 331	14.7	13 090	44.4	6 783	40.9	1 546	25.9	552	21.2	1 582	40.9	688	18.6
Ind. extr.	45	0.5	175	0.6	241	1.4	36	0.6	75	2.9	53	1.4	46	1.2
Ind. manuf.	1 769	19.6	3 242	11.0	2 961	17.8	678	11.4	415	15.9	485	12.5	573	15.4
Constr.	711	7.8	1 720	5.9	756	4.6	200	3.4	149	5.7	172	4.4	301	8.1
Serv. básicos	97	1.1	158	0.5	71	0.4	21	0.4	21	0.8	7	0.2	46	1.2
Comercio	1 456	16.2	2 698	9.1	1 654	10.0	667	11.2	345	13.2	449	11.6	807	21.7
Transp. y com.	593	6.6	1 244	4.2	490	3.0	167	2.8	156	6.0	165	4.3	207	5.6
Servic.	2 222	24.6	6 516	22.2	3 641	21.9	838	14.0	668	25.6	686	17.7	952	25.7
No espe- cif.	787	8.9	713	2.4	*	*	964	16.1	226	8.7	200	5.2	52	1.4
Sin empleo	*	*	*	*	*	*	857	14.3	*	*	72	1.8	40	1.1

CUADRO 16 : Porcentaje de la población activa industrial (minería, de transformación y construcción) en la población activa no agrícola

Año	México	Arg. (a)	Arg. (b)	Brasil	Colombia	Perú	Chile	Venezuela
1947		39						
1950	37			33	38			
1952							40	
1953			41					
1960	42	38		27				
1961						33		30
1963			34					
1964					35			
1970	37	33	34	31			31	34
1972						31		
1973					21			
1975	40							30

(a) Censos Nacionales. (b) Estimaciones oficiales del CONADE

artesanal) en un 4% respecto a 1960. En *Chile*, dicha proporción descendió de 40 a 31. En *México*, *Perú* y *Venezuela*, permanece aparentemente estacionario.

Por otra parte, dicho porcentaje se situaba por debajo de 34% en todos los países, salvo en México, donde sólo *formalmente* está situado a un nivel más alto, como veremos más adelante.

Comparemos esta situación con la evolución histórica en algunos países del área euroamericana y en Japón (cuadro 17).

En *Gran Bretaña*, durante el período 1841-1910, el porcentaje de la población productora de bienes materiales en la población activa no agrícola osciló entre 62 y 54%. Mermó posteriormente a cerca de 40% como consecuencia de la I Guerra Mundial y de la crisis del 30. Vuelve a subir a 45% tras la II Guerra Mundial.

En *Alemania*, desciende muy lentamente desde un 60%, pero está siempre por encima de 50%, al igual que en *Italia* y en *Francia*, donde ha caído bruscamente en los últimos años a 43%, tras la reconstrucción posbélica.

En la *URSS*, desde el abatimiento del feudalismo, este índice sube y se sitúa en torno a 50%.

En *Japón*, está situado siempre por encima de 40%, mientras que en *Portugal* gira alrededor de 45%.

A primera vista, los *EEUU* parecen constituir una excepción. Entre 1881 y 1950, el porcentaje mencionado se sitúa regularmente entre 40 y 50% (muy por encima de los niveles medios latinoamericanos), y *posteriormente* pasa de 38 a 33%. Pero esta constatación numérica vela dos fenómenos absolutamente extrajeros

CUADRO 17 : Evolución de la parte de la población activa industrial (minería, de transformación y construcción) en la población activa no agrícola de los EEUU, Japón, y países seleccionados de Europa.

Año	GB	GB	FRAN	ALEM	EEUU	ITAL	URSS	URSS	PORT	AUSTRIA	JAP	ESP
	(a)	(b)					(c)	(d)				
1841	57											
1845			53									
1851	62											
1861	60					60						
1866			55									
1871	56					59						
1881	56			60	50	57						
1891	54											
1896			52	60								
1901	56		51		48	58						47
1910	56		51	63	47	57	36					46
1920	46	41	50	60(+)	47	56				49	45	54
1930		38	52		41		40				40	51
1940				54	44		55		46	52	47	43
1950		36	50	57	42	56	54	46	49	55	41	51
1960		45	50	56	38	57		49	48	52	43	54
1970		45	43	53	33	50			42	47	41	51

(a), (b), (c) y (d) : cfr. Fuentes p. 57 . (+) : Año 1925.

a América Latina. En efecto, dicha población activa corresponde, en el primer período, a las estructuras industriales más poderosas del globo; y el ulterior aumento regular del peso demográfico del sector "terciario" es el reflejo de la penetración imperialista americana en todo el mundo, acelerada luego de la II Guerra Mundial. Se trata de una expresión de la *última* fase del capitalismo, mientras que, como hemos visto, la hipertrofia de este sector en América Latina es paralela a su *falta de desarrollo*.

En resumen. Comparados con Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia en sus períodos respectivos de inicio del proceso de industrialización, los países latinoamericanos cuentan con 20 a 30% *menos* de población activa no agrícola ocupada en trabajos *productivos*; 20% menos que en los EEUU; de 15 a 20% menos que en España, de 10 a 15% menos que en Japón.

En vez de atenuarse, esta situación tiende a *acentuarse* con el correr del tiempo. Desde los años 50, el crecimiento social del sector terciario ha sido más importante que en el manufacturero en todos los países considerados, incluso en Brasil, que ha conocido un fuerte desarrollo industrial (cuadro 18).

CUADRO 18 : Evolución del índice de la población activa y de ocupación en los sectores "industria de transformación" y "comercio y servicios", en países seleccionados.

País	Año	Población activa	Industria de transf.	Comercio y servicios
Argentina (1)	1947	100	100	100
	1960	118	130	109
	1970	144	124	165
Argentina (2)	1951	100	100	100
	1961	111	105	115
	1970	126	115	131
Brasil	1950	100	100	100
	1960	131	123	*
	1970	170	199	242
México	1950	100	100	100
	1960	136	160	166
	1970	156	223	236
	1975	199	305	339
Colombia	1951	100	100	100
	1964	137	142	170
	1973	159	147	188
Chile	1952	100	100	100
	1970	121	101	144
Perú	1961	100	100	100
	1972	124	118	150
Venezuela	1961	100	100	100
	1971	139	211	169
	1975	158	200	208

Argentina (1) : Serie extraída de los Censos Nacionales de Población.

Argentina (2) : Estimaciones del Banco Central de la Rep. Argentina.

¿Cuáles son los factores *inmediatos* responsables de la hipertrofia de la urbanización y del sector "terciario", así como de la persistencia de un importante sector artesanal manufacturero? Según los mismísimos voceros autorizados de la burguesía reformista y del imperialismo, el desempleo, ya sea abierto o disimulado.

(continúa en el próximo número)

Fuentes de los cuadros 1 a 18

- CUADRO 1 : CEPAL, *Estudio Económico de América Latina* (EEAL), 1968; ONU, *Bulletin Mensuel de Statistique*, febrero 1977.
- CUADRO 2 : Las mismas del cuadro 1.
- CUADRO 3 : CEPAL, *EEAL*, 1963, 1969, 1973, 1975; INDEC, *Anuario Estadístico de la R. Argentina*, 1973; Banque Française et Italienne pour l'Amérique du Sud (BFIAS), *Etudes Economiques*, nº 6, 1972; CEPAL, *El proceso de industrialización en A. Latina*, Anexo Estadístico.
- CUADRO 4 : ONU, *Bulletin Mensuel de Statistique*, febrero 1977 y enero 1965; BFIAS, *Etudes Economiques*, nº 4 de 1974, nº 6 de 1972 y *Rapport de Conjoncture* (1973-1974).
- CUADRO 5 : ONU, *Bulletin Mensuel de Statistique*, febrero 1977 y marzo 1975; Centre Français du Commerce Extérieur, *Brésil, Colombie*.
- CUADRO 6 : *Censos Industriales de Brasil*, 1950 y 1960; *Anuario Estadístico do Brasil*, 1975; CEPAL, *EEAL*, 1975 y *Boletín Económico de A. Latina*, vol.14, nº 2, 1969; BFIAS, *Etudes Economiques*, nº 1 de 1976 y nº 6 de 1972.
- CUADRO 7 : CEPAL, *El proceso de industrialización en A. Latina*.
- CUADRO 8 : Brouillette, *Les industries manufacturières du Canada. Recensement annuel des manufactures*, 1971, *Bulletin provisoire, Statistique abrégée*; INDEC, *Anuario Estadístico de la R. Argentina*, 1973; *IX Censo Industrial de los Estados Unidos Mexicanos*, 1970.
- CUADRO 9 : *Anuario Estadístico do Brasil*, 1970; Fourastié, *Migrations professionnelles*, Cahiers de l'INDEC, nº 31; K. Mitchell, *Japan's Industrial Strength*, 1942; *Images Economiques du Monde*, 1961 y 1973.
- CUADRO 10 : INDEC, op. cit., 1973; Colombia : *Industria Manufacturera Nacional*, 1968; Chile : *Nº de establecimientos y ocupación en 1967*, Dirección de Estadísticas y Censos.
- CUADRO 11 : CEPAL, *El Proceso de industrialización en A. Latina*, Anexo Estadístico; *Anuario Estadístico do Brasil*, 1975. Censos Industriales : Brasil, 1950 y 1960; México, 1961 y 1970; Colombia, 1968; Chile, 1967; Argentina : las cifras de la serie (a) son las estimaciones de la CEPAL, op. cit., y las de la serie (b) las del Banco Central, in *Problemas Económicos Argentinos, diagnós-*

tico y política, Ed. Macchi, p.204.

- CUADRO 12 : CEPAL, op. cit; México : VII y IX Censos Industriales; Colombia : Censo Industrial de 1968. *Anuario Estadístico do Brasil*, 1975; Chile : Censo industrial de 1967. H. Sée, *Histoire Economique de la France*. Toutain, "La population de la France de 1700 à 1959", *Cahiers de l'ISEA*, janvier 1963. Kuznets-Miller-Easterlin, *Population Redistribution and Economic Growth (1870-1950)*. *Statistisches Jahrbuch*, 1880. *Bevölkerung und Wirtschaft*, 1872-1972, Statistisches Bundesamt; Fossatti, *Lavoro e produzione in Italia*; Hildebrand, *Growth and Structure in the Economy of Modern Italy*; OIT, *Annuaire des Stat. du Travail*, 1976.
- CUADRO 13 : CEPAL, *EEAL*, 1968 y 1973.
- CUADRO 14 : *British Labour Statistics, Historical Abstract 1868-1968*; Fourastié, op. cit.; Toutain, art. cit.; *Sommario di Statistiche Storiche dell'Italia, 1861-1965*; *Bevölkerung ...*, op. cit.; Kuznets-Miller-Easterlin, op. cit.; Instituto de Cultura Hispánica, *La población activa española de 1900 a 1957*; Censos Nacionales de Población de España, Argentina, Brasil y México; H. Kirsch, "El empleo y el aprovechamiento de los recursos humanos en A. Latina", in CEPAL, *Boletín Económico de América Latina*, vol. XVIII, nº 1 y 2; OIT, *Annuaire des Statistiques du Travail*, diferentes años; H. Gilberti, *El Desarrollo Agrario Argentino*; M. Destefanis, "La population active soviétique", in *Population*, mars-avril 1971.
- CUADRO 15 : OIT, op. cit., 1976; *Anuario Estadístico do Brasil*, 1973; INDEC, *Censo de población de la R. Argentina*, 1970.
- CUADRO 16 : OIT, op. cit., diferentes años. Argentina : la serie (a) está basada en los Censos Nacionales de Población y la serie (b) en estimaciones oficiales del CONADE, in Peralta Ramos, *Etapas de acumulación y alianzas de clase en la Argentina (1930-1970)*.
- CUADRO 17 : U.S. Department of Labour, *Employment and Earnings (1909-1972)*; Kuznets-Miller-Easterlin, op. cit.; *Sommario ...*, op. cit.; Toutain, art. cit.; Statistisches Bundesamt, op. cit.; Instituto de Cultura Hispánica, op. cit.; OIT, op. cit., 1976. Las series inglesas (a) y (b) no son directamente cotejables, como puede verse por el año 1920, y ambas están suministradas en *British Labour Statistics ...*, op. cit. La serie rusa (c) se encuentra en Fourastié, op. cit., y la serie (d) en Destefanis, art. cit.
- CUADRO 18 : OEA, *América en cifras*; OIT, op. cit., 1960 y 1973; *Anuario Estadístico do Brasil*, 1973; Censos Nacionales de Población de México, 1960 y 1970.

ESPAÑA :

LA DEMOCRACIA BLINDADA

La batahola propagandista que acompaña al proceso de democratización del Estado español es tanto más grande cuanto que debe tratar de disimular la estrepitosa bancarrota doctrinal de la democracia, en el preciso instante en que ésta está llamada a adornar nuevamente con sus oropeles el férreo puño de la dictadura capitalista.

¡Qué ironía de la Historia! Es esta España misma, que una potentísima movilización internacional del stalinismo y de la democracia imperialistas triunfantes había presentado en la década de los años 30 como ejemplo del supuesto antagonismo irreductible entre la democracia y el fascismo, la que hoy constituye, en los hechos, el más tajante desmentido de esa doctrina que fue un estandarte de la contrarrevolución antiproletaria.

La Internacional Comunista había proclamado sin rodeos, como *condición* misma de la reconstitución del movimiento revolucionario de clase, que la disyuntiva histórica no era, como lo pretendían los traidores socialdemócratas, *Democracia o Dictadura*, sino *Dictadura del Proletariado o Dictadura de la Burguesía* :

"La república burguesa más democrática no es más que una máquina de opresión de la clase obrera por parte de la burguesía (...) Marx, que ha particularmente apreciado la significación histórica de la Comuna, ha demostrado en su análisis el carácter explotador de la democracia burguesa, del parlamentarismo burgués, en los que la clase oprimida se ve atribuir el derecho de decidir, una vez cada tanto, cuales serán los diputados de las clases poseedoras que representarán y reprimirán el pueblo desde el parlamento (...) El vociferio de la clase explotadora a favor de la democracia no es más que la defensa de la burguesía y de los privilegios de los explotadores (...) La dictadura del proletariado no se justifica sólo como medio para derrocar a los explotadores y para quebrar su resistencia, sino también por el hecho de que es necesaria a la masa de los trabajadores como único medio de defensa contra la dictadura de

la burguesía (...) Toda ilusión acerca de una tercera vía es un lamento reaccionario de pequeños burgueses" (1).

Fue con este principio y con este programa que la revolución proletaria venció en Rusia y vino a golpear a las puertas del Occidente putrefacto de parlamentarismo, mientras la vieja plaga socialdemócrata drogaba a las grandes masas proletarias con el opio mortal de la democracia.

Confirmando la diagnosis marxista, fue entonces que la burguesía, en un potentísimo esfuerzo contrarrevolucionario, utilizó *simultáneamente* dos métodos de defensa y de ataque, y mientras atraía a la socialdemocracia (y tras ella a vastas masas obreras) sobre el terreno de la legalidad parlamentaria, desencadenó sobre las organizaciones de clase del proletariado revolucionario las fuerzas *conjuntas* del Estado democrático y de las potentes formaciones políticas y paramilitares fascistas.

La batalla contra la burguesía era *simultáneamente* una guerra contra la democracia y el fascismo, dos momentos dialécticos del ejercicio de la dictadura burguesa (2). Pero esta firme brújula de teoría y de acción fue destrozada cuando la tabes staliniana se conjugó con la gangrena socialdemócrata para arrastrar al proletariado en el terreno de la defensa de la democracia, lo que constituyó el *último* eslabón de la cadena staliniana de renegamientos de todos los principios y puntos programáticos que formaron las piedras basales de la gloriosa Internacional de Lenin. La formación de los infames Frentes Populares fue el coronamiento de la no menos infame teoría del "socialismo en un solo país".

Fue la guerra de España la que habría de dar una *aparición* de realidad al *falaz* antagonismo entre democracia y fascismo, cuando en realidad aquella había sido un enfrentamiento a muerte entre la ofensiva burguesa y el proletariado, el que será desarmado y vencido *por la democracia*, que lo librará inerte a la represión fascista, antes de ser liquidada a su vez como un trasto viejo ya inútil (3).

Más allá de una lectura coyuntural del devenir histórico, el marxismo habría de descifrar la significación profunda del formidable esfuerzo burgués de conservación, que se tradujo en el advenimiento de los regímenes fascistas.

En su análisis del imperialismo, "estadio supremo del capitalismo", Lenin había demostrado que las tendencias extremas ínsitas en la sociedad burguesa, que llevan a la concentración y a la centralización de todos los aspectos de la actividad eco-

(1) Lenin, *Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura proletaria*, I Congreso de la Internacional Comunista, 1919.

(2) Cfr. "Comunismo, democracia y fascismo", nº 23 de esta revista, marzo de 1977.

(3) Cfr. "La función histórica de la democracia en España", nº 20 de esta revista, mayo de 1976.

nómica y social, constituyen el esfuerzo último por sobrellevar las contradicciones y antagonismos *crecientes* e imborrables del capitalismo, esfuerzo que no elimina dichos antagonismos, sino que los eleva a un nivel superior.

Del mismo modo, la Izquierda Comunista demostró (4) que el fascismo constituía una expresión extrema de la tendencia a la potente centralización de las fuerzas políticas burguesas y a la disciplina de todas las actividades sociales en función de las necesidades de la conservación capitalista, necesidades tanto más imperiosas cuanto que el desarrollo del capitalismo agudiza cada vez más todos sus antagonismos : entre proletariado y burguesía, entre monopolios, entre economías y Estados nacionales, entre metrópolis y colonias.

Bajo este ángulo, el fascismo no representa un accidente de la Historia, sino *un instrumento*, y no el motor, de la tendencia más profunda y general de la sociedad capitalista.

No ha sido un azar que la lucha revolucionaria del proletariado haya obligado a quemar las etapas de este desarrollo y a propulsar sobre la escena su expresión política más *abiertamente* contrarrevolucionaria; en Italia, donde un fuerte partido comunista representaba un peligro potencial temible para la clase dominante; en Alemania, donde además pesaba sobre ella la situación de derrota militar; y en España, donde la cronicidad de la agitación obrera estaba exacerbada por la crisis mundial. Pero tampoco ha sido un azar el hecho de que, compulsada por los cataclismos de la crisis y de la II Guerra Mundial, *la democracia misma* haya debido hacer suyo todo el bagaje económico y social del fascismo, demostrando que, al igual que éste, aquella debe asumir las *mismas* funciones históricas de conservación del *mismo* modo de producción, aunque ella lo haga bajo formas políticas diferentes.

Aquí reside la *aparente* paradoja de la formulación teórica de nuestra corriente, según la cual la última guerra mundial ha sido perdida por los fascistas, pero ganada por el fascismo. Y agregaba :

"A pesar del empleo en vastísima escala del camelo democrático, y al haber salvado, aun en esta tremenda crisis, la integridad y la continuidad histórica de sus más potentes unidades estatales, el capitalismo realizará un grandioso esfuerzo ulterior por dominar las fuerzas que lo amenazan. Pondrá en acción un sistema cada vez más ceñido de control de los procesos económicos y de inmovilización de la autonomía de cualquier movimiento social y político que amenace perturbar el orden constituido. Así como los vencedores legitimistas de Napoleón debieron heredar la estructura social y jurídica del nuevo régimen francés, así, los vencedores de los fascistas y nazis, en un proceso más o menos breve y más o menos claro, reconocerán con sus actos, a pesar de negarlo con sus vacías proclamaciones

(4) Cfr. "Roma y Moscú", nº 23 de esta revista, marzo de 1977.

ideológicas, la necesidad de administrar el mundo, tremendamente conmocionado por la segunda guerra imperialista, con los métodos autoritarios y totalitarios que han sido experimentados por primera vez en los Estados vencidos" (5).

La guerra mundial, que había alineado - no por razones ideológicas, sino por intereses *puramente* imperialistas - a las potencias democráticas, por una parte, y a las fascistas, por la otra, parecía dar un viso de realidad a la tesis de la supuesta incompatibilidad histórica entre democracia y fascismo, a pesar de que las potencias democráticas vencedoras hayan ejercido la coacción (virtual o abierta) sobre las masas proletarias y coloniales en una escala jamás igualada por las potencias vencidas.

Son en los períodos de crisis de la sociedad burguesa, y que hoy el Occidente putrefacto de capital y de parlamentarismo conoce por vez primera luego de la finalización de la última carnicería imperialista, que se desgarran los velos de lo convencional y de las hipocresías de las doctrinas democráticas.

+ + +

Al mismo tiempo que las *primeras* expresiones de una crisis que no es sólo económica, sino también social, obliga en las viejas democracias a la clase dominante a dejar entrever la coraza cada vez más blindada de sus estructuras de defensa y de ataque, disimuladas detrás de las formas vacías del liberalismo, que hoy cubren en realidad las formas más totalitarias de férreo control burgués del conjunto de la vida económica y social, la democratización española representa una confirmación apabullante de la *no reversibilidad* del proceso histórico de *fascistización* de la sociedad capitalista.

La muerte de Franco sólo ha sido la señal de partida de la *reforma* institucional del Estado, una *reforma prevista, deseada y planificada* consciente y fríamente por la burguesía dominante desde hace largo tiempo.

El paso del régimen franquista a la monarquía parlamentaria, que suscita el consenso de las potencias mundiales así como de *toda* la oposición democrática, ha acelerado apenas su ritmo, con motivo de la crisis mundial y de los movimientos de masas provocados por la creciente inestabilidad del mundo burgués.

Manteniendo su control absoluto de los resortes estatales, Ejército, Policía y Cortes franquistas, la burguesía ha asegu-

(5) *Las Tesis de la Izquierda*, "El ciclo histórico de la dominación política de la burguesía", publicado en el nº 21 de esta revista, septiembre de 1976.

rado la *continuidad* de la *legalidad* que surge de la guerra civil, y ha hecho que el Parlamento *fascista*, por medio de transacciones *entre los diferentes clanes oficiales*, establezca el cuadro y las normas de funcionamiento del futuro régimen democrático que le ha de suceder.

Más aún. El Estado franquista ha establecido los *principios* de la democratización, a saber : la adopción y el reconocimiento *voluntario* de la trilogía "Monarquía, Fuerzas Armadas, Unidad nacional"; o sea, la aceptación de la permanencia y de la continuidad del Estado y de la colaboración de clases impuesta ayer con la violencia *abierta*.

En la ósmosis democracia-fascismo, "nada se pierde, todo se transforma". El sindicato corporativo desaparece, pero permanece el viejo andamiaje estatal franquista que ofrecía las vías institucionales de la colaboración de clases entre "las fuerzas vivas de la producción". Y en la base de esta pirámide están hoy los sindicatos "democráticos", que mantienen incluso sus "enlaces sindicales", punto de partida de la pirámide sindical de antaño.

Y mientras la policía continúa su obra como simple departamento de la policía a secas, sin adjetivo, el Ejército se metamorfosea milagrosamente en "tesoro común de todos los españoles", entre los vítores de la democracia y de sus partidos "obremos".

El personal político y las bandas blancas del franquismo se integran pacíficamente en el régimen parlamentario, que ha de asegurarles la mayoría ... "soberana".

Continuando su trayectoria de los Frentes Populares y de la guerra civil, el stalinismo había enarbolado la bandera de la "lucha irreconciliable" de la democracia contra el fascismo. Sin embargo, toda su acción, así como la de la democracia burguesa, no ha sido otra cosa que un continuo llamamiento a la paz, a la concordia, a la desmovilización proletaria. Más aun : stalinistas y maoistas han reclamado el ejercicio exclusivo de la violencia *por parte del Estado franquista*, al mismo tiempo que se elevaban contra toda posibilidad de respuesta proletaria violenta a la violencia ejercida por el Estado y por las bandas blancas (6). Y el único que ha ejercido la violencia en gran escala ha sido precisamente el Estado, el que ha jalonado estos últimos 18 meses de asesinatos y torturas, haciendo gala de ella en una medida que es proporcional al avance de la democratización

(6) Cfr. el Llamamiento de toda la oposición democrática, PCE incluido, publicado en *Mundo Diario* del 29.I.77, donde "reclaman del gobierno que asuma sus responsabilidades, que asegure el orden público, desarmando para ello a los grupos terroristas que hoy circulan impunemente", y donde en contrapartida "reafirman su voluntad de proseguir la tarea de calmar los espíritus y de crear un clima de coexistencia nacional". Los partidos maoistas, MC, PTE y OIT, elevaron sus protestas por no haber sido invitados a firmar este llamamiento (Ibidem, 1.II.77).

en curso.

De hecho, lo que ha cambiado en este año y medio no ha sido el supuesto logro de un terreno de autonomía para el movimiento obrero gracias a la flamante liberalización (creencia que es común a la "izquierda" y a una cierta "extrema izquierda" que considera que la revolución proletaria se halla en la continuidad de la lucha "consecuente" por la democracia), sino la integración en las redes del Estado burgués de las fuerzas burguesas democráticas y, sobre todo, de los partidos socialdemócratas y stalinistas, quienes vienen a participar activamente en una "nueva" estrategia burguesa de conservación social.

Esencialmente, España es hoy una *democracia típica*, cualquiera que sea su concordancia abstracta con los pretendidos cánones teóricos de los que hace gala la "democracia pura". Sería caer en las mallas de la ideología del enemigo de clase interpretar los "atentados" a los derechos de asociación, de prensa, sindicales, etc., y las violaciones a las normas electorales del liberalismo "puro", así como también la violencia ejercida por el Estado, como herencias de un pasado totalitario a ser superadas por la marcha ascendente de la democracia. Ello sería aceptar como moneda corriente las mentiras del liberalismo, ya que el principio de la democracia ha sido *siempre* la defensa del Orden burgués, desencadenando la violencia *siempre* presente cuando las masas no se resignan a la aceptación del *diktat* capitalista, y ya que la razón de ser de la democracia senil no está en el respeto puntilloso de reglas constitucionales abstractas y de las "libertades" en general, sino en la *colaboración de clases instrumentada por los agentes de la burguesía en el seno del proletariado*, es decir, la socialdemocracia y el stalinismo (en sentido lato). Sus estandartes son "el pacto social" y el "pacto constitucional", o sea, el programa de la solidaridad nacional entre las clases, a nivel político como a nivel sindical, en el terreno de la defensa de lo que Lenin llamaba "la mejor política posible del capitalismo" (7), y en el terreno de la explotación económica del proletariado.

Toda la oposición democrática había proclamado que "es preciso lograr la ruptura del régimen para que no se produzca la ruptura de la sociedad" (8). Coherente con el principio de la *continuidad* estatal y de la conservación social, todo el tablero democrático ha otorgado *de hecho*, e incluso explícitamente, su apoyo a la Monarquía y al gobierno Suárez, en medio del trepidar de la metralla sobre las movilizaciones obreras y en el País Vasco.

Al mismo tiempo que hace suyo el emblema monárquico-falangista, el PCE ensalza el papel "fecundo" de las fuerzas armadas y de la Guardia Civil, y proclama abiertamente ser capaz de *respetar*, de *estimar* y de *cooperar* con las fuerzas franquistas de

(7) *El Estado y la Revolución*, I.3.

(8) Cfr. "El postalinismo latino, honra del stalinismo mundial", publicado en el nº 21 de esta revista, septiembre de 1976.

la "derecha civilizada", en aras de los "supremos intereses de la Nación" (9), lo que hubiera debido cristalizarse en la formación de un "gobierno provisional de unidad nacional".

Paralelamente, el "pacto social", la subordinación de los intereses materiales de los trabajadores a las *opuestas* necesidades del capitalismo, pacto que es la razón de ser del sindicalismo amarillo de colaboración *voluntaria* entre las clases, está ya en pleno funcionamiento. Mientras que los sindicatos oficiales (CC.OO., UGT y USO) sabotean las huelgas obreras y las jornadas de lucha, según las mismas declaraciones de la prensa burguesa (10), el PCE reclama un "pacto político-económico, para cuatro o cinco años, a concretar entre presuntos futuros gobernantes y opositores" (11).

Sólo aquellos que sufren la influencia de la ideología democrática, como ciertas maoístas retardados y los trotskistas desilusionados por el curso "claudicante" de aquellas organizaciones supuestamente obreras, pueden denunciar la "inconsecuencia" de la democracia burguesa, de la socialdemocracia y del stalinismo. En realidad, este curso es una luminosa confirmación del marxismo, para quien la democracia, como el fascismo, no tienen energía histórica propia, sino que constituyen siempre y en todos los casos correas de transmisión de la clase dominante y de las tendencias totalitarias crecientes del capitalismo.

España es hoy en día un claro exponente de la *democracia blindada*, que integra en el aparato político del Estado burgués a las "representaciones populares y obreras" que claman por el mantenimiento del Orden, y que conjuga el engaño liberal y el virus del pacifismo con la concentración cada vez más tensa de sus resortes de violencia estatal y paralegal.

La bancarrota doctrinal de la democracia y del stalinismo debe aún traducirse en su derrota física en la lucha de clases, bajo los golpes de acero de la clase obrera revolucionaria. Pero para poder preparar los destacamentos proletarios capaces de aplastar el monstruo del Capital con sus hipertrofiados aparatos estatales, el movimiento comunista debe permanecer inmune a las ilusiones de la democracia. Para decirlo con las palabras siempre actuales del marxismo revolucionario (12) :

"Así como Lenin estableció, en la diagnosis económica, que es reaccionario todo aquel que se ilusiona con que el capitalismo monopolista y estatal pueda retroceder hacia el capitalismo liberal de las primeras formas clásicas, así hoy debe decirse con claridad que lo es igualmente quienquiera que persiga el milagro de una reafirmación del método político liberal-democrático contrapuesto al de la dictadura fascista, con la cual (a un cierto punto de la evolución) las fuerzas burguesas aplastan con una

(9) *Mundo obrero*, 26.I.77.

(10) Cfr., por ejemplo, *Cambio 16*, 15.XI.76 y 1.V.77.

(11) *Mundo obrero*, 26.I.77.

(12) "Las tesis de la Izquierda", art. cit.

táctica frontal las organizaciones autónomas de clase del proletariado.

"La doctrina del partido proletario debe establecer como propio eje central la condena de la tesis según la cual, frente a la fase política fascista de la dominación burguesa, se deba dar como consigna el retorno al sistema parlamentario democrático de gobierno. La perspectiva revolucionaria consiste en que la fase burguesa totalitaria agote rápidamente su tarea y sea aplastada por el irrumper revolucionario de la clase obrera. Esta, lejos de lloriquear por el irremediable fin de la falaz libertad burguesa, ha de triturar con su fuerza la Libertad de poseer, de oprimir y de explotar, la que siempre ha sido la bandera del mundo burgués desde su primer y heroico nacimiento entre las llamas de la revolución antifeudal, pasando por la fase pacifista de tolerancia liberal, hasta su despiadado desenmascaramiento en la batalla final por la defensa de las instituciones del privilegio y de la explotación patronal".

LA SITUACION EN ITALIA :

ATAQUE CONCENTRICO DEL ESTADO Y DEL OPORTUNISMO

Mientras continúa la comedia de lanzamiento de planes para tratar de normalizar la estropeada maquinaria de la economía italiana, y para que no se susciten reacciones "desordenadas" y sobre todo "imprudentes" de la clase obrera, con el único resultado, *sin duda positivo para el orden constituido*, de que la clase obrera aguante día a día los despidos, la baja del poder adquisitivo del salario, etc., entretanto, hay un plan que está alcanzando su objetivo a toda máquina : el de la *defensa del orden público*.

Respeto a las leyes, orden, disciplina!, grita el gobierno, "¡El Estado democrático debe *defenderse!*", "La tarea de las fuerzas encargadas de la defensa del orden democrático es *intervenir para prevenir y reprimir*", le hace eco el PCI el 13.III.77. Y al día siguiente agrega : "La policía que defiende el orden democrático defiende *nuestro patrimonio, el de la clase obrera y el de la nación*", y la clase obrera debería "colaborar" con la policía y "sostenerla moral y políticamente". El 15.III.77, Napolitano, dirigente del PC italiano, refuerza la dosis : "*Nuestra República debe ser defendida contra todo aquel que la ataque y la aceche*", *independientemente de su color y origen*, mientras que el "partido de los trabajadores", ¡pufff! "jamás se propuso abatirlo", ¡y está dispuesto por el contrario a "*defenderlo y renovarlo!*"!

Es así como los pequeños "grupos terroristas" son para los oportunistas los peones de un "proyecto oscuro", y la clase obrera un ejército bien ordenado de hijas de María. El oportunismo ya no se limita a pedirle al Estado que "cumpla con su deber" y que aplique "*todas las medidas necesarias*" para garantizar el principio del "*respeto a las normas de la vida democrática*" (según los términos del Llamamiento a los ciudadanos de Bologna del 16.III.77), sino que también *practica la delación, apalea allí donde la policía no da abasto sola, elogia la intervención de las fuerzas represivas en las universidades, extiende cordones de protección en los mitines de los jefes sindicales, e invita a "aislar" y a "denunciar" a quienes, de un modo u otro, se rebelan contra una sociedad cuyas alegrías y bellezas vivimos día a día.*

¡Adelante con la caza de brujas!, es, en resumen, el grito

conjunto del gobierno, de los partidos del espectro constitucional, de los sindicatos y de las asociaciones patronales.

+ + +

¿Qué ha sucedido? ¿Alguien ha hecho temblar verdaderamente las bases de lo que los oportunistas llaman "el orden democrático", y que, simplemente, es el *orden del capital*? ¿Acaso ha llegado Aníbal a la puerta y está tan cerca como para estrechar en un único bloque las vestales tricolores de la Patria, y provocar los chillidos de las ocas del Capitolio que están en las altas esferas del Estado, en las administraciones comunales, provinciales y regionales, en las dos ramas del parlamento, en las asociaciones patronales y "obreras", en las instancias supremas de los partidos democráticos, hasta llegar por fin a los temerosos corazones de los cuerdos ciudadanos de Nuestra Señora República?

No. Lo que ocurre simplemente es que la democracia se encontró de pronto con los productos de su propio desarrollo, y tuvo miedo y horror no por lo que hoy son, *sino por lo que anuncian*. Las agitaciones estudiantiles son, por una doble razón, sus hijas legítimas. En primer lugar, porque muestran cómo, más allá de cierto límite, las ilusiones democrático-reformistas sobre el progreso pacífico, el bienestar creciente, la distribución equitativa de los "bienes" y el reparto racional de los "puestos de trabajo", se derrumban *incluso* dentro de las clases y de las subclases ligadas vitalmente al "reino de la propiedad y del capital", hundiéndolas en la desesperación negra y en la única forma de revuelta de la que son *material y determinísticamente* capaces : la revuelta *individual* imprevista, que es tan explosiva en el momento, pero que a largo plazo no es más que un sobresalto fugaz. En segundo lugar, porque la *atomización* de los individuos, de los grupos, de las asociaciones y, por último, de las clases, que es el producto más típico, y el más contrarrevolucionario, de la democracia, sólo puede *favorecer* precisamente a estas formas *desesperadas y caóticas* de rebelión, negándoles la única salida positiva : la de desembocar en la fuerza *organizada* (y por consiguiente también en la *violencia organizada*) de la clase obrera.

Entonces se comprenden las manifestaciones de verdadero *histerismo* en las que cayó el frente único de las vírgenes democráticas, provocadas por los sucesos de Roma y de Bologna. No son las explosiones de cólera estudiantil las que amenazan el orden constituido. Los estudiantes no tienen un papel en la producción : no pueden *interrumpirla*. No son una clase : sólo pueden actuar *como individuos o como grupos fluctuantes de individuos*. Aunque no lo deseen o pretendan no desearlo, expresan una ideología democrática en estado puro : *no atentan contra las bases materiales ni contra la envoltura doctrinal de la democracia*. Pero su cólera demuestra hasta qué profundidad del tejido

social ha penetrado una crisis que no da indicios de terminar, pero que sí da señales evidentes de agravarse día a día, y que ataca todas las estructuras sociales, carcomiendo sus bases. Y tras este accionar tan extendido de las fuerzas materiales objetivas se perfila el *verdadero espectro que teme la clase dominante*, el espectro constituido por una *cólera proletaria* que no se desahogue en hechos aislados y "ejemplares", sino que se derrame como un *ciclón* sobre el aparato productivo y, más allá, sobre el *andamiaje de defensa del capital* : el Estado, con toda la violencia de una *ofensiva de clase* forjada en la dura escuela de la "disciplina de fábrica".

Por ahora, es un espectro que flota en el aire en las asambleas sindicales y en los mitines políticos; pero los burgueses y los oportunistas saben muy bien que los silbidos con los que se recibió en Roma y en Nápoles al Secretario General de la Confederación General del Trabajo, Lama, así como los voceríos por doquier contra Agnelli (gran patrón de la Fiat) y Andreotti (Presidente del Consejo de Ministros), no salen solamente de los labios estudiantiles, sino también de las gargantas proletarias. Saben por experiencia que, *por sí mismos*, los adoquines y los cócteles molotov de los "provocadores anidados en las universidades" no son más que *rasguños superficiales* sobre la espesa epidermis del Orden, pero que podrían adquirir un peso en la onda de un movimiento *obrero* subversivo, como expresiones en todo caso marginales, pero no por ello menos dignas de preocupación, de una *crisis social profunda*.

Las frenéticas invocaciones al orden y, más aún, la intervención furiosa del reformismo en defensa y en complemento del orden y de sus fuerzas oficiales "de prevención y represión", tienen pues el preciso significado de una prueba general, de una campaña preventiva de terrorismo EN CONTRA DEL ADVERSARIO HISTÓRICO de la burguesía : el proletariado.

+ + +

La campaña se desenvuelve en dos direcciones : la tendiente a "aislar a los terroristas" para que no infecten a los proletarios descontentos, a los huelguistas "salvajes", a los obreros que trabajan y que están cansados de sacrificios, a los parados cada vez más numerosos y cada vez más abandonados; y la tendiente a recitar el salmo hipócrita de la "unión de la protesta estudiantil y de la protesta obrera" - salmo que hubiera podido ser un grito de guerra *si no fuese lo que es*, la invitación a los proletarios a *no organizarse como clase, a permanecer atomizados y dispersos*, y por lo tanto a no volverse (¡horror de los horrores!) lo que siempre han sido y siempre serán en los momentos de crisis social aguda : el polo de concentración de todos los malestares profundos, de todas las protestas, legítimas incluso en su impotencia desesperada, que emergen de las entrañas de una sociedad mortalmente enferma.

Por una parte, hoy se amenaza con un garrote a los estudiantes para que los obreros sepan qué cosa les espera mañana, y para que desde ahora no muevan un dedo. Por la otra, se exhorta a los proletarios a una confrontación *cívica*, al diálogo *pacífico*, al *servilismo* ante la ley, para que la clase trabajadora no descienda al terreno de la lucha de clase, sino que, por el contrario, dé el buen ejemplo de conformismo a los pecadores extraviados de las clases medias; para que acepten la *castración* y ayuden a cloroformizar con droga cristiana y democrática al conjunto del cuerpo social que está gangrenándose peligrosamente. La verdad es que los arquitectos de la democracia y del capitalismo están construyendo un *preventivo dique de contención* contra la guerra de clase que brama bajo la exigua costra de la estabilidad burguesa. Los falsos extremistas que predicán la unidad entre los trabajadores y los estudiantes *sobre las bases actuales* del movimiento proletario organizado, es decir, sobre bases conformistas, colaboran en el trabajo innoble y disgregador de la fuerza obrera.

Este dique preventivo es la *condición indispensable* para que la rueda infernal de la producción capitalista vuelva a girar suavemente, sembrando en su camino, *tanto en períodos de paz como en los de guerra*, los cadáveres de sus propios esclavos, mientras proclama hipócritamente su horror a la violencia y su respeto y solicitud por la "persona humana". La política de sacrificios y la política de la represión son las dos caras de la misma moneda. Plegarse a las leyes de la primera significa soportar inerte las leyes de la segunda. Los proletarios que instintivamente se rebelan contra los "golpes" económicos cotidianos tienen una necesidad urgente de dar a esta revuelta lo que hasta ahora le ha faltado: *la organización*. No una organización cualquiera, sino *la organización cimentada por una teoría, por un fin, por un programa, por una táctica, que converjan conjuntamente* hacia un mismo objetivo: no el de la conservación, sino el del derrocamiento de la sociedad burguesa y de su Estado; no el de la reforma, sino el de la revolución; no el de la perpetuación de la democracia, sino el de la instauración de la dictadura proletaria como único y obligado puente al comunismo.

En la dura obra de preparación y de organización revolucionario del proletariado, que *actualmente* parte del plano de la *defensa* contra el Estado burgués y sus lacayos, para poder alcanzar mañana el plano del *ataque*, hay lugar incluso para los *desertores de la burguesía*. En este marco adquirirá un sentido *real*, y ya no sólo sintomático o simbólico, *toda* revuelta y violencia contra el orden capitalista, incluso la revuelta estudiantil, hoy en día tan carente de salida.

+ + +

LAS OPOSICIONES EN LOS PAISES "SOCIALISTAS" DEL ESTE EUROPEO

La oposición en los países "socialistas" del Este europeo, últimamente está muy en boga. O por lo menos *cierta* oposición : la que se sitúa en el terreno de la Democracia universal y de los Derechos no menos universales del Hombre. La oposición de los Sajarov, "infatigable defensor de los derechos del hombre en la URSS"; del Grupo de vigilancia del Tratado de Helsinki; de los Amalriks, para quienes "los derechos del hombre constituyen el único fundamento moral real de una solidaridad internacional (¿cuál?) auténtica", etc, etc.

La expresión más impulsada y la más nítida de las posiciones de esta oposición es proporcionada por uno de los voceros de la "Carta 77", el profesor checo Jan Patočka, el cual (cfr. *Le Monde*, 10.II.77) se coloca resueltamente en el terreno de una moral absoluta, universal y atemporal : "no es el hombre quien define la moral (...); al contrario, es la moral la que define al hombre". El Señor Profesor (de filosofía, por supuesto) evita la cuestión, que sin embargo es fundamental, del *origen* de esta moral. Sólo es capaz de decirnos que "ya se mostró, hace 180 años, a través de un análisis conceptual preciso, que todo deber moral se basa en lo que podríamos llamar el deber del hombre hacia sí mismo". A parte de la referencia explícita a la filosofía *burguesa* del siglo XVIII, ¿qué banalidad!

Pero esto no les importa a los "signatarios de la Carta 77", quienes subrayan "con energía que hay una autoridad superior que constriñe a los individuos (...) y a los Estados". Y ¿qué diablos puede ser esta "autoridad superior" que dicta "la obligación de subordinar la política al derecho y no el derecho a la política"? No, no es lo que estáis pensando : es mejor aún. Esta autoridad es la firma del pacto por parte de los Estados : "La noción de un pacto internacional para los derechos del hombre no significa nada más que esto : que los Estados y el conjunto de la sociedad se someten a la soberanía del sentimiento moral. Ellos reconocen que hay algo incondicional que los domina, que los rebasa". Así pues, dominado, rebasado por algo incondicional (para los filisteos...) a saber, el cretinismo democrático, el Señor Filósofo no puede comprender el verdadero significado del Tratado de Helsinki, este pacto de estabilidad y conservación de la opresión imperialista, este ilusorio acuerdo de paz y de concordia firmado por monstruos armados hasta los dientes.

Es así que, para él, la firma del Tratado significa que los pequeños, medios, grandes y supergrandes piratas imperialistas se han prosternado ante ... el "sentimiento moral" y han depositado su plata y sus esbirros, sus acciones y sus tanques, sus capitales y sus bombas atómicas, a los pies de este "algo que les rebasa". Cuando el espíritu filisteo del Señor Profesor se conjuga con el delirio del alma esclava ...

Hay otra oposición en los países "socialistas" del Este europeo : la de los obreros que, en condiciones extremadamente difíciles, sin organización ni dirección, defienden sus condiciones de trabajo y de vida. Esta oposición se expresa sobre todo a través de manifestaciones y de huelgas aisladas y esporádicas, pero presenta también explosiones de gran magnitud, como en Polonia hace poco tiempo.

Los demócratas e intelectuales pretenden que se trata de la misma oposición, que la lucha por el salario y la lucha por los derechos del hombre son la misma lucha. Eso es mentira. Por supuesto, los demócratas tratan de apoyarse en las luchas obreras, de *hacerse llevar* por éstas, de extraer de ellas su fuerza simulando apoyarlas. Y, al mismo tiempo, ellos quieren *encabezarlas políticamente*, encauzar un movimiento que es impulsado espontáneamente a la lucha violenta contra el Estado del capital, hacia la perspectiva política democrática.

Algunos dirán que la "democratización" proporciona una salida política para luchas que son parciales y económicas. Pero, justamente, ¡ella ofrece a éstas una salida política *burguesa*! En vez de ampliarlas, la "democratización" las limita.

Es verdad que las luchas obreras deberían superar el estado inmediato y forjar una dirección política. Pero ésta sólo puede ser su dirección *de clase*, fundada en la doctrina y en el programa comunistas, una dirección que tiene por objetivo la destrucción del Estado del capital y la instauración de la dictadura del proletariado. Es muy difícil saber si hay en la URSS corrientes que se colocan sobre este terreno. Medvedev menciona, con el horror típico del demócrata, la existencia de grupos que él llama de "anarquistas" porque no predicán una reforma del Estado actual, sino su destrucción. *Nadie* habla de estos grupos. Incluso las organizaciones trotskistas que tienen contactos con la clandestinidad rusa se limitan a divulgar las posiciones de los Medvedvs, Pliuchs, Pelikans y otros bravos demócratas.

Sin duda, la reconstitución de un movimiento comunista en la URSS y en los demás países "socialistas" será un trabajo muy largo y arduo. Esta reconstitución choca con obstáculos terribles, constituidos mucho menos por la opresión policíaca - con todo muy grande - que por la total desfiguración del comunismo consumada a través de 50 años de contrarrevolución stalinista, desfiguración que presenta a la dictadura *del capital* como la del proletariado, y al partido que la dirige como partido "comunista". El renacimiento del democratismo de allí resultante es mucho más peligroso que el KGB. El movimiento comunista sólo podrá reconstituirse si se coloca en *oposición absoluta* a la "oposición democrática". Cualquier apoyo a los demócratas, cualquier frente o bloque con ellos traba su reconstitución.

La ayuda que el proletariado y el movimiento de clase en los países occidentales puede y debe dar a los obreros de los

países "socialistas" consiste, hoy, ante todo, en dar el ejemplo : *ruptura* con cualquier forma de solidaridad con "su" Estado y los agentes de éste; *ruptura* con la mistificación democrática y los paladines de ésta; lucha encarnizada por la defensa de los intereses de clase del proletariado y el renacimiento del movimiento comunista internacional.

+ + +

Ciertos burgueses, que son cada vez menos numerosos, se preguntan con ansiedad sobre la sinceridad del "eurocomunismo". Cuando Carrillo se "levanta" contra los atentados a la Libertad (con mayúsculas) en los países "socialistas" del Este europeo, cuando Berlinguer rinde homenaje a los "disidentes" rusos, checoslovacos y alemanes del Este, cuando Marchais declara que la libertad es "una e indivisible" y protesta contra los procesos por "delito de opinión" en los países del Este, ¿hay que ver en ellos algo más que una maniobra astuta?

Quienes dudan de la "sinceridad" de estos apóstoles de la democracia, son - si existen - burgueses retardados que no comprenden que el oportunismo no es un fenómeno moral y subjetivo, sino un fenómeno *social*, y, como todos los fenómenos sociales, obedece a *leyes* constantes e inexorables; que, una vez embocada la vía de las reformas del Estado y de la sociedad burguesa, uno se encuentra no sobre la vía de la revolución proletaria, que de este modo se alargaría un poco, y que sería recorrida más lentamente, sino sobre una vía *diferente y opuesta*, a cuyo término la *reforma* se convierte en *gestión* del aparato productivo y estatal capitalista. Y no comprenden que, paralelamente, del primer rasgón a la doctrina marxista se llega gradualmente a su renegamiento *completo*, y, por ende, a la aceptación de las ideologías, inversas y *adversas*, de la clase dominante.

No existe la más mínima contradicción en el paso de la apología de Stalin, verdugo de decenas de miles de opositores, a la crítica de Breznev o de Husak, que no toleran a los "disidentes" actuales. Por el contrario, en aquel entonces, se trataba de liquidar hasta los residuos de la tradición revolucionaria bolchevique, para abrir la puerta a un nuevo reformismo ultrademocrático; hoy en día, se trata de recoger los frutos de ese pasado, reivindicando los valores democráticos en su máxima plenitud. En aquel entonces, se trataba de eliminar el mayor número posible de militantes *comunistas y proletarios*; hoy en día, se trata de hacer prosperar a los *intelectuales democráticos, liberales y conformistas*. Actualmente, las "víctimas de Stalin" están muertas y olvidadas, y aquellos pueden permitirse condenar al monstruo. Naturalmente, no por afecto a las víctimas, sino por amor a la generación de "hombres de bien" que ha crecido sobre sus tumbas, a ambos lados de la cortina de hierro.

Los eurocomunistas pueden simular indignación por el trueque

Corvalán-Bukovski, pero en el mercado siempre se intercambian *equivalentes*, y la transacción realizada entre Rusia y Chile no es más que la *sanción oficial de la equivalencia*, no tanto de los personajes mencionados, como de las fuerzas sociales y de las ideologías políticas que ellos representan.

La proliferación de los "disidentes" en los países del Este, que tanto sorprende a los burgueses y tanto conmueve a los "eurocomunistas", sólo es *un aspecto de la putrefacción liberal democrática del stalinismo*. No nos sorprende ni nos afecta: constatamos el desarrollo inexorable de un fenómeno previsto por nosotros desde hace más de veinte años, de un fenómeno que no es un curso histórico nuevo, sino un signo del ocaso irresistible de lo viejo.

+ + +

Cuando Stalin, llamado entonces "Himalaya del pensamiento", lanza la teoría de los "dos mercados", uno socialista, el otro capitalista, coexistencia codo a codo, nosotros respondimos (cfr. *Dialogato coi Stalin*), primero, que allí donde hay mercado *no* hay socialismo *sino* capitalismo; segundo, que entre dos mercados, es decir, entre dos capitalismo, a la larga, debe entablarse una *lucha* para saber quién *dominará* al otro, incluso si esta lucha no adopta siempre su forma extrema, o sea, la guerra, sino que comienza por la absorción del más débil.

Cuando Kruschev dió un paso más y sustituyó la coexistencia pacífica por la *emulación* pacífica entre los dos "sistemas", nosotros respondimos (cfr. *Dialogato coi Morti*) que a través de la cortina de hierro, que se ha vuelto después una "tela de araña emulativa", entrarían en la pretendida "patria del socialismo" no solamente las mercancías sino también "*las supersticiones más estúpidas de la ideología burguesa*"; y no solamente unas y otras, sino también las crisis cíclicas de la economía y de la sociedad capitalistas.

Hoy en día, incluso un periódico burgués como *Le Monde* (28-29.I.77) alcanza a comprender que la difusión rápida de la "disidencia" en los países del Este no es más que la espuma superficial de una crisis económica y social *en retraso* respecto a la de Occidente, pero tan grave como ésta, y, sobre todo, de la misma naturaleza; como también es absurdo por parte del Kremlin "desear" la producción y el intercambio de *mercancías*, y, al mismo tiempo, pretender impedir que el comercio de mercancías y de capitales en el interior de los países pretendidamente socialistas, entre éstos y los "otros", engendren *ideas y supersticiones análogas* a las que proliferan en *todo* mercado y, para comenzar, los "irrevocables derechos del hombre y del ciudadano".

Lo que no pueden ver, es ante todo que el efecto de los intercambios Este-Oeste no ha sido el de roer poco a poco el "socialismo", sino por el contrario el de hacer *manifiesta* su *inexis-*

tencia, alentando así a los apóstoles del individualismo, del democratismo y del idealismo. Por otra parte, no ver que los socios *no tienen la misma potencia*. No presenciarnos, pues, una transferencia *recíproca* de "valores" materiales y morales, sino una conquista *unilateral* del terreno mercantil e ideológico por *el más fuerte*, o sea, por parte del aparato productivo del Occidente, o si se quiere, en el terreno ideológico, por el "pensamiento democrático", con todo su bagaje de "principios intelectuales, morales y religiosos". Esta invasión está bien o mal contrarrestada por los aparatos de Estado en los países del Este, que han asumido la ruda tarea de conducir la acumulación acelerada de capital y que no pueden admitir que sea amenazada por fuerzas centrífugas, por la reivindicación *desordenada y prematura* de derechos locales, de fábrica o de personas.

Es por ello que Carter puede permitirse hoy renegar, aunque con precaución, la doctrina Sonnenfeldt, la de las "dos esferas de influencia" que se reconocen como "soberanas en su propio terreno", y puede comenzar una ofensiva gradual de apoyo a la "liberalización del movimiento de ideas y de personas": la *primera* batalla en este sentido ya ha sido *ganada*, y ello no data de hoy. Es también por ello que los consejeros de la Casa Blanca, recientemente repintada y "moralizada", pueden prever una actitud de apertura *progresiva* frente al eurocomunismo de los Carrillo-Berlinguer-Marchais. Y si la apertura debe ser *progresiva*, no es a la espera de nuevas pruebas de "servilismo de los herederos del XXº Congreso ante las grandes potencias del borde del capitalista-contemporáneo" (como lo dijimos en 1956 en nuestro *Dialogato coi Morti*), sino porque es una regla de la dinámica de la política *antiproletaria*. Hay que "hostigar" al oportunismo, pero no precipitadamente; hay que *darle tiempo*, sino no podría cumplir *eficazmente* la misión que *ninguna* fuerza *abiertamente* burguesa podría conducir a término y que consiste en *so-correr* a la clase dominante y a su Estado mientras hace creer al proletariado que se trata por el contrario de sitiarnos.

+ + +

La primavera de la historia no vendrá de los "disidentes" del Este, cuyas posiciones cubren exclusivamente el arco iris de la ideología burguesa. Vendrá por el contrario de las fuerzas liberadas por la crisis interna e internacional, de la que son una *repercusión diferida e invertida*, fuerzas que están destinadas a abatir el modo de producción capitalista, en el Este como en el Oeste, y junto a él, las ideologías que le corresponden y que sólo *se oponen en apariencia* ("socialismo en un solo país" o "democracia en todos"), como así también sus defensores, sean cual fueren, Bukovski o Corvalán, Biermann o Stolph, "Carta 77" o Husak, Breznev o Carrillo.

Estas fuerzas revolucionarias recordarán que los eurocomunistas sólo se han "solidarizado" con los *proletarios* polacos

el día en que los intelectuales vistieron su lucha en la bandera legalitaria y democrática. Sabrán que si, aquí, los obreros imitasen a los de Stettin o de Varsovia, los eurocomunistas los tratarían como Gierek : los acusarían de ser "granujas" y "aventureros irresponsables", los ametrillarían y los meterían en prisión.

Estas fuerzas sabrán que allí donde reina el trabajo asalariado reina el capitalismo, y que quien acepta el primero *ya ha aceptado el segundo*, aún cuando se pretenda comunista, "con rostro humano", por cierto. Ellas se sublevarán sabiendo y proclamando que *no existe continuidad sino ruptura violenta y oposición absoluta entre reforma y revolución, entre pluralismo parlamentario o pluripartidismo y dictadura del proletariado, entre democracia y socialismo.*

LA NORMALIZACION BURGUESA EN ANGOLA

"Sólo el proletariado puede llevar la revolución burguesa hasta sus consecuencias extremas". Esta fórmula del marxismo clásico, que es tan difícil de digerir, sintetiza tajantemente el balance histórico de las fuerzas que actúan en el sentido de la revolución nacional-popular, e indica el papel que el proletariado debe desempeñar en ella.

Lejos de significar, como pretenden algunos, que toda revolución, incluso burguesa, es hoy imposible si no está dirigida por el proletariado, esta fórmula *registra* el hecho, ya indicado en el *Mensaje* de Marx de 1850, de que la burguesía y, tras ella, la pequeña burguesía radicales se detendrán por fuerza a mitad del camino, antes de realizar consecuentemente el conjunto de las tareas de su revolución. El miedo de que las fuerzas sociales, y en primer lugar el proletariado, que ellas han debido poner en movimiento para vencer al *Ancien Régime* (o para llegar a un compromiso con él) desborden los límites prefijados, las llevan a limitar el alcance de la revolución, tanto en plano interno, nacional, como en el internacional. Por ello, es importante que el proletariado releve estas clases para llevar a cabo, en ambos planos, las tareas extremas de la revolución en curso. En el terreno nacional, haciéndose el promotor de las reivindicaciones de las masas proletarizadas y semiproletarizadas de las ciudades y del campo, que aspiran a la supresión de todo tipo de opresión y de explotación. En el marco internacional, activando la propagación del incendio revolucionario por toda su área histórica, con el objetivo de destruir el *statu quo* vigente, un *statu quo* cuya persistencia representaría un peso insoportable tanto para el proletariado como para las masas des-

heredadas que lo siguen.

La revolución anticolonial en Angola proporciona una prueba suplementaria de la ley histórica según la cual, una vez logrados ciertos objetivos nacionales mínimos, los partidos burgueses o semiburgueses tratan por todos los medios de apagar el fuego encendido por la lucha revolucionaria e impedir su propagación continental, en este caso al Africa Austral.

No nos detendremos en la demostración de las ansias de los nuevos dirigentes angoleños por limitar las repercusiones de su revolución hacia el sur. Basta con recordar que, desde que asumió el poder, el MPLA (tal como su homólogo de Mozambique, el FRELIMO) ha claramente demostrado que quería la "normalización" de la situación en una región conmocionada por la explosión en cadena desatada, precisamente, por la victoria sobre el colonialismo portugués. Es así que, mientras Samora Machel intentaba llegar a un acuerdo con el cancerbero de esta región, es decir, Pretoria, Agostinho Neto llegaba por su parte a un compromiso con este Estado fantoche del imperialismo que es el Zaire. Según este acuerdo, el títere Mobutu cesaba la ayuda *oficial* al FNLA y admitía que el único "movimiento representativo del pueblo de Angola" era el MPLA. A cambio de ello, este último se comprometía a impedir que los opositores del carnicero del ex-Congo belga, que estaban refugiados en el nordeste de Angola, se infiltrasen en el Zaire para conducir allí la lucha armada.

Fue el formidable ímpetu revolucionario de las masas angoleñas el que obligó al MPLA a abandonar la vía de una "solución negociada" con Portugal, cuyo carácter profundamente colonialista había sido encubierto, a partir del 25 de abril, con ropajes socialistas. Fue este mismo ímpetu el que lo llevó, más tarde, a romper con el FNLA y el UNITA, criaturas del imperialismo mundial. En los meses críticos que sucedieron a la independencia, la magnífica determinación de estas masas permitió que el joven Estado rompiera el cerco de Luanda y de Cabinda, evitando así una derrota militar cuyas consecuencias hubieran sido catastróficas para la revolución.

Pero además del odio que les inspiraba el colonizador blanco y de la necesidad urgente de liberarse de su yugo, las masas también se batían por un cambio radical de sus miserables condiciones de existencia, y lanzaban reivindicaciones que iban mucho más allá que el tímido programa pequeñoburgués del MPLA. Es así como ciertas consignas de este último, como "resistencia popular generalizada", "poder popular", etc., se llenaron con un contenido *popular* que el partido de Agostinho Neto no había previsto ni deseado. Desbordando los marcos del programa del MPLA, las masas constituyeron comisiones de autodefensa, que asumían la organización del conjunto de las actividades, desde la organización de la producción y de la distribución hasta la lucha armada.

Para lograr el apoyo de las masas, el MPLA se vió forzado a recoger, aunque sea verbalmente, las reivindicaciones lanzadas por las villas miserias en armas. Pero esto hizo que el MPLA se encontrase en una situación difícil cuando, pasado el momento

crítico del cerco militar, las masas, que habían tomado en serio las promesas de sus dirigentes, quisieron pasar de las palabras a los hechos.

Los mismos dirigentes angolese reconocieron al periodista de *Le Monde* (3.IX.76) esta situación embarazosa (... para ellos): "*Nosotros pagamos hoy la demagogia a la que nos hemos dejado llevar en nuestra guerra de propaganda* (¡¡sic!! Para las masas desheredadas fue una guerra, sí, ¡pero de vida o muerte!, ndr) contra el UNITA y el FNLA". Y el mismo periodista cita la confesión, hecha por un dirigente del MPLA, de la *oposición programática irrevocable* entre proletarios y semiproletarios, por una parte, y la pequeña burguesía, por la otra: "*La noción de independencia tal como la concebían la mayoría de los angolese se opone a nuestra concepción de la vía socialista*". ¡Es fácil comprender el porqué de ello!

La nueva clase dirigente angolese debía inmediatamente esforzarse por reducir la discrepancia entre el programa prometido por el MPLA y el que éste tenía en realidad la intención de llevar a cabo. En otras palabras, ella tenía que reducir las reivindicaciones de los sin reservas de las villas miserias a los límites moderados del programa pequeñoburgués. Los cubanos han desempeñado un papel capital en esta obra de "moderación" (obra realizada por cuenta del imperialismo ruso que trata de penetrar en el Africa Negra).

Falto de un andamiaje organizativo sólido, el MPLA veía escapársele el control de la organización económica, administrativa y militar, control que las propias masas de sin reservas tendían a asumir. Fueron los numerosos cubanos quienes, a título de ... "internacionalismo proletario", constituyeron este encuadramiento organizativo, permitiendo de este modo que el MPLA aisle los elementos radicales (que se hallaban incluso en sus propias filas) y afrontara el impulso de las masas hacia una solución más radical de la revolución:

"*En los momentos más difíciles de la "segunda guerra de liberación" cualquiera podía presentarse en los centros de reclutamiento; recibía ahí, a veces en menos de ocho días, una instrucción sumaria y partía para el frente.* Reclutados sobre todo en la masa de los desempleados urbanos, los 40 000 nuevos "soldados" (las colmillas son del periodista de *Le Monde*; para quien, es claro, sólo son soldados sin colmillas los que han recibido durante un año por lo menos una buena instrucción chovinista, bajo el puño de hierro de una jerarquía militar templada en una larga tradición de guerras coloniales e imperialistas, ndr) han observado una apariencia de disciplina mientras la guerra alcanzaba su punto crítico. Las autoridades intentan hoy separar los que pertenecen a las fuerzas armadas (léase: los que se pliegan al programa del MPLA, ndr) de los que han vestido el uniforme y se han procurado un arma por motivos en gran parte poco confesables (léase: para defender sus intereses de clase, que no hallan un desemboque en los objetivos de la pequeña y mediana burguesía urbana, base social del MPLA, ndr). *El Estado Mayor se esfuerza, CON LA AYUDA CAPITAL DE LOS CUBANOS, en organizar, disciplinar y adiestrar un ejército capaz de liquidar la guerrilla*

y protegen las fronteras" (*Le Monde*, 2.IX.76). Añadimos lo que la hipocresía liberal de nuestro plumífero "omite" : y de reprimir eventuales movimientos de los obreros, masas proletarizadas y campesinos pobres.

Lo mismo ocurrió en el área de la producción : "En las empresas en que (los cubanos) parecen asumir, con una frecuencia cada vez más grande, funciones técnicas, su asiduidad y su disciplina contrasten vivamente con la indiferencia en la que a veces los obreros se han instalado" (*Le Monde*, 4.IX.76). En suma, los cubanos desempeñan el papel de capataces y - prueba suprema de solidaridad proletaria - ;ponen estos ... "negros perezosos" al trabajo! No hay que asombrarse pues del hecho que, según refiere la *Frankfurter Allgemeine* del 11.II.77, el embajador de los EEUU en la ONU, Young (quien según parece no había aprendido todavía a callarse), haya declarado que Cuba es una "potencia de orden" en Angola ...

Ha sido, pues, gracias al apoyo de estos "internacionalistas", apoyo que le permitió contener las masas pobres allí donde ellas son más amenazadoras, es decir, en el Ejército y en las fábricas, que el MPLA ha podido coger sólidamente en sus manos las riendas de la administración del Estado y confiarla, muy naturalmente, a la pequeña burguesía negra, mestiza e inclusive blanca, de la cual él mismo es la expresión política, con la justificación de que "la pequeña burguesía es la única que conoce todos los artificios de la administración", según un alto dignitario del MPLA (*Le Monde*, 4.IX.76). El gobierno ha tomado por otra parte el control de las comisiones de base e impone su composición.

Paralelamente, el gobierno ha promulgado una serie de leyes de "estado de sitio" (julio de 1976) : todas las negociaciones salariales han sido suspendidas; la Unión Nacional de los Trabajadores ha declarado ilegal toda huelga decidida sin su consentimiento, o que se desarrolle fuera de su control; el "sabotaje económico (1) es pasible de trabajos forzados. En una palabra, el gobierno ha puesto bajo un verdadero talón de hierro a las masas proletarias y proletarizadas que han sido la fuerza motriz de la revolución.

La revolución en curso, parte integrante de la revolución en el Africa del Sur, está lejos todavía de haber agotado sus tareas democráticoburguesas. Por una parte, porque las reinvidicaciones de las amplias masas no han sido conseguidas, particularmente en el campo, donde el MPLA no ha realizado nada subs-

(1) La ley considera como sabotaje económico todos los "actos perjudiciales a la evolución regular del proceso revolucionario en el dominio de la economía nacional" (*Le Monde*, 3.IX.76): Los inculpados están expuestos a penas que van de 2 a 8 años de prisión. Para saber a qué se refiere realmente la ley, basta con decir que días antes de su adopción, el Ministro del Trabajo había calificado de "contrarrevolucionarios" los obreros en huelga de una fábrica de bolsas de café (*Neue Zürcher Zeitung* - 7.VII.76).

tancial para echar las bases de una revolución agraria capaz de satisfacer las necesidades urgentes de las masas rurales. Por otra parte, porque la realización consecuente de las tareas nacional revolucionarias supone, precisamente, lo que él MPLA ha rechazado desde el inicio, a saber, el trastocamiento radical del *statu quo* imperialista y estatal en el Africa Austral, donde todos los Estados poseen límites artificiales creados y mantenidos por el imperialismo, y la "guerra santa" de las masas negras contra los Estados blancos del Africa del Sur y de Rhodesia, gendarmes al servicio del imperialismo mundial.

INDICE

*Lecciones históricas inestimables
de la revolución mundial :*

A la memoria de los millares de proletarios
ferozmente asesinados en Shanghai el 13 de
abril de 1927 y en los meses sucesivos en
toda China 1

En defensa de la continuidad del programa comunista :

Introducción 19

Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista
del Partido Socialista Italiano (1920) 26

*Factores económicos y sociales de la
revolución en América Latina (I) 38*

España :

La democracia blindada 59

Notas Internacionales :

La situación en Italia : ataque concéntrico
del Estado y del oportunismo 67

Las oposiciones en los países "socialistas"
del Este europeo 71

La normalización burguesa en Angola 76